

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Cuestiones que suscitan el estudio de la electricidad.—Observaciones entomológicas aplicables al estudio de los miasmas epidémicos.—¿Es transmisible el cólera morbo?—Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraanca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo; por el Dr. D. V. Terron y Molees.—Aclaracion importante para la historia de la medicina española.—**PRENSA MEDICA.** Terapéutica: Del galium palustre contra la epilepsia.—Pomadas contra las irritaciones eczematosas del pezón y de su areola.—De la belladona para combatir la salivacion.—Cloroformo en vapor contra el ténismo.—Intermitentes curadas por el electro-galvanismo.—Cirugía: de la accion del cáustico de Viena y del cloruro de zinc como medios de reemplazar al bisturi en algunas operaciones quirúrgicas; por el Dr. Girard de Chartres.—Tratamiento de los flemones difusos por la acupuntura y las fricciones mercuriales.—Obstetricia: Gastrotomía mediante la cual se estrajo muerto un feto que habia caído en la cavidad abdominal salvándose la vida de la madre.—Embarazo oterio-tubario intersticial.—Id. estrauterino terminado felizmente etc.—**PARTE OFICIAL:** Sociedad M. G. de S. mutuos.—Sanidad militar.—**VARIÉDADES:** Nuevo taumaturgo.—Reforma de las ordenanzas de farmacia.—Reclamacion sobre derechos al grado de doctor en medicina.—Nuevo caso de secrecion láctea.—Reorganizacion del cuerpo de médicos de la armada francesa.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—Arreglo de partidos.

ESCRITOS ORIGINALES.

Cuestiones que suscitan el estudio de la electricidad.

¿En qué se distingue de las demas la accion que da origen á los fenómenos eléctricos?

Convenidos en que la causa de los fenómenos eléctricos es una accion y no un cuerpo, no estará demas dar una ojeada á los caracteres de esta accion, para apreciar las analogías que puede tener con otras y los caracteres que la distinguen.

Las diversas acciones que se hacen depender de una accion única conocida con el nombre de electricidad, se reducen á fenómenos de atraccion y de repulsion; modificaciones en la cantidad del movimiento de las masas; cambios en la calidad ó sea en la composicion química de las mismas; desarrollo de calórico, y por último sensaciones de diversas especies, desprendimiento de luz, contracciones musculares, etc. Sobre todos estos caracteres domina otro mas general, constante, que es un antagonismo marcado, una polarizacion, en cuya virtud el movimiento parece seguir dos direcciones diametralmente opuestas, causando en cada una efectos diferentes y propendiendo á la neutralizacion por el contacto de los polos contrarios. En ciertos casos en que la accion neutralizada se renueva constantemente, se establece así un círculo continuo, una especie de funcion, mas complicada que las que suelen ocasionar directamente las fuerzas mecánicas.

La accion eléctrica pertenece á la naturaleza inorgánica, y cuando se presenta en los cuerpos organizados es de un modo subalterno, como todas las demas acciones físicas y químicas. La actividad vital no excluye los fenómenos eléctricos como una de sus muchas manifestaciones; pero ella en sí constituye un grado superior, una forma mas elevada de la existencia, y se distingue esencialmente de las acciones eléctricas que determina, como la causa del efecto.

Los fenómenos dinámicos de la naturaleza organica se dividen en físicos y químicos. Algunos añaden á estos los mecánicos. Pero nosotros creemos con varios autores modernos, que lejos de deber separarse la mecánica de la física, considerándola como un ramo aparte, no es esta ciencia otra cosa que el estudio de las acciones mecánicas producidas en los cuerpos por fuerzas de la misma especie. Sea como quiera, la física estudia en abstracto las acciones que ejercen unas en otras las masas corpóreas esparcidas por el universo, y las modificaciones de cantidad que se infieren entre sí.

La química observa las reacciones mutuas de los cuerpos que determinan cambios en la calidad de los mismos. Por ejemplo: los movimientos de las sustancias sólidas, líquidas y aeriformes, sus diversas corrientes, el aumento y disminucion de su temperatura, etc., son objeto de la física; la composicion y descomposicion de estos cuerpos y su combinacion reciproca constituyen el campo de la química.

De lo dicho se infiere que la accion eléctrica, que entre sus diversos resultados los tiene que alteran la cantidad del movimiento de los cuerpos ó varían la direccion sensible de sus masas, y los tiene tambien que interesan la calidad, la testura íntima, el dinamismo molecular de las sustancias; puede referirse del mismo modo á la física que á la química, participando de los caracteres de ambas ciencias y ofreciendo á las dos fenómenos dignos del mas detenido estudio.

La electricidad, considerada al principio como un grupo de fenómenos procedente de una causa única y propia, tiene tantas y tales analogías, no ya tan solo con el magnetismo, sino con los agentes misteriosos que producen el calor y la luz, que muchos físicos han pensado que podrian reducirse á uno solo los cuatro fluidos de que hacian depender estos cuatro géneros de acciones. En cuanto á la electricidad y el magnetismo, esta sospecha ha pasado á ser una verdad desde las notables observaciones de Ampere y de Faraday; pero respecto del calórico y del luminico se encuentran todavia dificultades de mucho bulto. Desechada la idea de fluidos especiales y sustituida por la de acciones íntimas, ó sea lo que ha recibido el nombre de fuerzas, parece que queda en pie el mismo problema, aunque planteado en términos algo distintos.

Es cierto que la electricidad produce luz y calor; pero tambien el calor por su parte se acompaña accidentalmente de electricidad y de luz; y lo mismo, aunque en menor grado, puede decirse de este último agente. Así, pues, no hay medio de refundir dos de ellos en el restante y á pesar de sus analogías permanecen separados, dando ancho campo á las conjeturas de los sabios.

Sin embargo, creemos que estas dificultades, mas bien que de la naturaleza del asunto, son hijas de la hipótesis de los fluidos admitida por los físicos, de esa materializacion de una concepcion abstracta, que si por de pronto era propia para satisfacer al entendimiento, debia encerrarle en un laberinto, que le impidiese llegar á la teoría filosófica mas conforme á la razon. Suponiendo un fluido imponderado, un verdadero cuerpo para cada serie de fenómenos, era en efecto imposible refundirlos unos en otros; porque no podian dar lugar á dos series distintas, sin variar de naturaleza. Si se suponía que el fluido eléctrico era el origen del calor, restaba saber por qué el calórico producía á su vez en gran número de circunstancias fenómenos eléctricos; por qué no era siempre proporcional la causa con el efecto y viceversa; por qué en unas ocasiones sobresalian tanto los fenómenos de una especie dada sobre los demas.

Pero todas estas dificultades desaparecen desde el momento que admitimos una actividad permanente, íntima, eficaz, y no potencial, sino actual, que unida á la sustancia material constituye la causa inmediata de todos los fenómenos de la naturaleza. Esta accion intrínse-

ca, cierta y aun necesaria, como lo prueban la razon y la esperiencia, aunque desconocida en su modo de ser, se manifiesta bajo diversas formas, y una de ellas es la que se conoce con el nombre de electricidad. Cuando se verifica un roce, un contacto; cuando se establece una condicion de las que bastan para producir fenómenos eléctricos, no se origina en realidad nada nuevo: solamente se hace visible una accion interior antes oculta, y que toma accidentalmente una direccion, una forma insólita. ¿Ni cómo podia suceder de otra manera? Crear en cualquier sentido es una empresa superior á las facultades del hombre, y mas por consiguiente á las fuerzas ininteligentes y ciegas de la naturaleza. Trasformar, modificar, dirigir, acumular y separar acciones; dar unidad á lo diverso; aumentar la diversidad de lo único; hé aqui el vasto campo de la actividad humana; hé aqui el trabajo incesante, ilimitado, inmenso, de los seres que pueblan la creacion.

El hombre no crea accion eléctrica; la pone en evidencia por medio de sus aparatos. Esos objetos calificados de inertes y que solo lo son relativamente y por comparacion con otros dotados de movimientos particulares, tienen actualmente una accion enérgica, que solo espera circunstancias particulares para hacerse visible. Ese mármol frio, tan inactivo al parecer, está agitado por un movimiento interior que asombraría á nuestra razon si se pusiera al alcance de los sentidos. Pruébanlo las reacciones que presenta al contacto de ciertas sustancias, y que serian inconcebibles sin acciones preexistentes. Direis tal vez que hay un equilibrio susceptible de romperse en casos determinados; pero no creais semejante quimera. Todo equilibrio es aparente, y en realidad no existe en la naturaleza mas que accion, que puede variar de aspecto, pero nunca de esencia. Si el equilibrio fuese la suspension absoluta de la accion, esto equivaldría á una destruccion, y fuera de que en la naturaleza creada nada se destruye, tropezaríamos entonces con el inconveniente de que no podria volver á manifestarse sin una nueva creacion, la cual escende los límites del poder humano.

Ademas, la esperiencia bien interpretada viene en apoyo de nuestro modo de pensar. Si los cuerpos no ejercieran una accion continua, ¿cómo nos serian conocidos? ¿Acaso no necesitan recibir nuestros órganos una impresion para darnos idea de cualquier objeto? Por otra parte todos los cuerpos tienen al menos una temperatura actual; esto es, una accion que se reconoce y gradúa por medio de los instrumentos que nos proporciona la física; y por último, si aun quedase alguna duda, no podria menos de desvanecerse, considerando que todas las partes, aun las mas pequeñas, de los cuerpos, participan necesariamente de los mil y mil choques que se verifican en la superficie y en lo interior del globo, de ese movimiento perpétuo de rotacion que hace girar los puntos situados en el ecuador con la velocidad de cinco leguas por minuto; de ese otro movimiento de traslacion que nos lleva al rededor del sol; del movimiento total de nuestro sistema planetario; y en fin, de esa serie infinita de acciones concéntricas, cuya existencia se entrevé y cuyo limite no se alcanza.

Ese movimiento, esa accion íntima, dotada á un mismo tiempo de unidad y de diversidad, ilimitada, evidente pero incomprensible, se revela por diversos grupos de fenómenos, siendo

uno de ellos, según dejamos espuesto, el que se llama electricidad. Y hé aquí cómo la electricidad es idéntica, y distinta al mismo tiempo, á los demás principios que han recibido el nombre de fluidos incoercibles; idéntica en su origen, en su naturaleza; diferente en su modo de manifestarse. Detengámonos un momento en estas diferencias.

Cada una de estas clases de acciones constituyen un grupo distinto; por consiguiente tiene su unidad; dá lugar á varios fenómenos y por lo tanto ofrece también su diversidad. Pero la diversidad de los fenómenos eléctricos es mas marcada y su unidad mas característica. En prueba de lo primero vemos que solo ellos ofrecen un antagonismo, una polarización, en virtud de la cual tienen simultáneamente en dos extremos propiedades contrarias, que es el mayor grado de diversidad á que se puede llegar. Lo que se conoce con el nombre de polarización de la luz y del calórico no es mas que una simple divergencia, nunca un antagonismo, que solo se observa en la electricidad. El polo positivo de una pila obra de un modo directamente opuesto al negativo de la misma. La electricidad vitrea de tensión es tan opuesta á la resinosa, que de su combinación resulta un producto neutro. Así, pues, si en el número de los fenómenos producidos por el principio eléctrico, no se encuentra mas diversidad que en los ocasionados por la luz y por el calórico, en cuya investigación no queremos entretenernos, á lo menos es indudable que en el grado de esta diversidad hay una diferencia conocida á favor de dicho principio. Por otra parte, si bien el calórico acumulado produce electricidad, no es tan marcada esta propiedad como la que tiene el principio eléctrico de producir luz y calor. Ninguna luz tan brillante, ningún calor tan intenso, como el producido por la electricidad: de modo que esta tiene en sí toda la variedad de fenómenos pertenecientes á los demás grupos de acciones, con mas aquellos que le son propios.

Lo mismo sucede respecto de la unidad de los fenómenos eléctricos. Son estos mas permanentes; tienen mas tendencia á subsistir por sí venciendo el influjo de la esterilidad, que los correspondientes al calórico y la luz. Un foco de calor acumulado no tarda en disiparse, dando lugar al equilibrio, que es una ley indeclinable de este género de actividad. Lo mismo y mas prontamente sucede con la luz. Pero las corrientes eléctricas pueden permanecer indefinidamente en un punto: los imanes no disminuyen sensiblemente de potencia, aunque transcurran muchos años; la carga de una batería se conserva también bastante tiempo. Y por otra parte, cuando cesan las acciones eléctricas, lo verifican con una rapidez, con una simultaneidad, que acredita una acción única, individual, y que establecida bajo ciertas condiciones, deja de existir en su totalidad en cuanto falta una de ellas. El calórico y la luz pueden acumularse, pero sus focos no tienen límites tan marcados como los de las acciones eléctricas. Hasta se observa en estas cierta especie de reproducción, propagándose por influencia y desarrollando nuevas acciones, sin perder nada de su energía primitiva; cosa que no sucede con el calor y con la luz, que si bien se comunican, pierden siempre tanto como dan.

Por último, distingue á la acción eléctrica la facilidad con que se sujeta á las direcciones curvas y aun la predilección que manifiesta hacia ellas. Sabido es que el calórico y la luz caminan siempre en línea recta; pero los fenómenos eléctricos nunca se efectúan mejor que cuando se forma el círculo galvánico ó el de los aparatos de inducción. El paso de las corrientes por un camino espiral multiplica singularmente su energía, y de un modo que no guarda proporción con la longitud del camino recorrido.

Esta es la electricidad; un grupo de fenómenos procedentes de un modo de ser de la acción íntima que agita á la naturaleza y que produce en otros casos el calor, la luz, los sonidos, la gravitación, y en una palabra, todos los movimientos naturales de los cuerpos inorgánicos. Y este grupo de fenómenos se distin-

gue de los demás por su diversidad, que llega hasta el antagonismo, comprendiendo en mayor escala la esfera de los otros; por su unidad que le permite existir con mas independencia, resistiendo con ventaja á las influencias contrarias, y en fin, por la dirección de sus corrientes, que adoptan las curvas, y se multiplican en ellas con preferencia á las rectas.

Tales son nuestras ideas acerca de la electricidad, aunque muy en bosquejo, y espuestas con la rapidez que exige un artículo de periódico.

Nieto.

Observaciones entomológicas aplicables al estudio de los miasmas epidémicos.

Con razón se ha proclamado que la medicina es una ciencia universal. En efecto; ella requiere vastos conocimientos en casi todos los ramos del saber humano.

Pero entre las ciencias naturales consideradas como auxiliares de la medicina, tal vez una de las que pueden prestarle servicios mas importantes sea la zoología.

Hé aquí el teorema que dejamos levemente indicado en el número 6 del Siglo Médico, y que hoy nos proponemos ampliar y demostrar en el presente artículo.

Sabido es que aunque el número total de las diferentes especies zoológicas que pueblan el globo terráqueo, ha sido apreciado en algunos millones, la clase de los insectos es tan profusamente crecida y variada, que el número de sus multiplicadas especies se tiene por todos los naturalistas como absolutamente incalculable.

De esta infinita multitud de órdenes, géneros, especies, variedades é individuos entomológicos, la mayor parte está dotada de alas y de consiguiente puede lanzarse á las regiones del aire. Su carácter propio y particular es la pequeñez. Su instinto voraz y destructor. Sus costumbres y las maravillosas metamorfosis á que muchos están sujetos, los hacen buscar con avidez las márgenes de los lagos y de los ríos, prefiriendo siempre los lugares bajos, húmedos, sombríos y poco ventilados. Algunas especies contienen en ciertos reservorios un humor venenoso, sobre cuya actividad y concentración ejerce grande influencia el clima.

Consignadas estas ideas generales, investiguemos el verdadero origen de los miasmas epidémicos.

Los miasmas epidémicos proceden directamente de la fermentación ó disolución pútrida de las sustancias orgánicas. En donde quiera que se acumule una cantidad considerable de materias animales ó vegetales, cuyos elementos no enlazados ya por el fuerte vínculo de la vida, hayan sufrido la acción de las leyes físicas y presenten los fenómenos de la putrefacción, allí debe temerse con fundamento que el aire adquiera cualidades deletéreas, y que aquella atmósfera se convierta en un foco de infección miasmática, mas ó menos activo. La inmemorial costumbre en todos los países de enterrar, quemar ó sumergir en los grandes ríos los cadáveres humanos, ha nacido de esta verdad, de cuyo tan evidente, que no necesita demostración. Por otra parte, la Providencia divina, siempre generosamente dispuesta á abrigar con su mano paternal la frágil existencia del hombre, ha criado diferentes insectos, aves y cuadrúpedos, al parecer únicamente destinados á hacer desaparecer de la superficie de la tierra los restos y despojos animales que suelen quedar insepultos en los despoblados y yermos, y que corrompiéndose allí, infestarían el aire. Tales son el escarabajo sagrado á quien los antiguos egipcios tributaban gran veneración, por precaver muchas infecciones pestilenciales que resultarían de la excesiva acumulación de ciertos abonos orgánicos, en un clima como el de África; los dermestros y especialmente los necrophoros que buscan con solicitud en los campos toda clase de cadáveres, hacia los cuales los dirige desde enormes distancias la finura de su olfato; las turbas de cuervos y de grajos; los buitres marabúes de la India; los chacales, etc. Ahora bien; la putrefacción, origen manifiesto

de los miasmas, no puede verificarse sin el concurso de ciertas condiciones, que son precisamente las mismas que favorecen con singular energía la vivificación, metamorfosis y reproducción de los insectos.

La descomposición espontánea de las sustancias orgánicas exige humedad, una temperatura superior á 10 grados centígrados y el contacto del oxígeno del aire, sobre todo en una atmósfera serena y tranquila. El desarrollo de los gérmenes que las hembras fecundísimas de los insectos depositan con admirable sagacidad y prevision en las sustancias orgánicas mas corruptibles, como las mas á propósito para asegurar la suerte de la nueva generación que ha de perpetuar en lo futuro su descendencia, necesita estas mismas tres condiciones, á saber: humedad, calor y oxígeno atmosférico.

Resulta, pues, que al lado de la muerte y de la descomposición de unos seres, hay siempre un manantial de vida y de composición orgánica para otros seres.

En efecto; las sustancias alimenticias, las carnes, los pescados, el queso, las frutas, etc., se plagan inmediatamente de larvas de múscides, si no se evita cuidadosamente que en ellas se verifique la fermentación pútrida.

La misma tierra cuando se pudre se llena de gusanos.

Es, pues, un hecho innegable que en la atmósfera de todo foco de putrefacción animal ó vegetal pueden desprenderse dos cosas volátiles muy distintas. Gases, vapores, y demás fluidos elásticos de la materia orgánica en disolución, y vivientes entomológicos, cuyos embriones son incubados y desarrollados por el mismo calor propio de la putrefacción. El olor particular que exhala todo cadáver, aun antes de su descomposición espontánea, atrae fuertemente á muchos insectos; la inmovilidad, la falta de resistencia y el reblandecimiento de todo cuerpo orgánico privado de vida, permite fácilmente á las hembras de los dípteros ahovar en los puntos á que los atrae su instinto; el calor húmedo, profundo y suave de la fermentación pútrida es muy adecuado para vivificar los gérmenes de la ahovación.

La generación naciente halla entonces á su lado el alimento necesario para su desarrollo, en la misma disolución y descomposición progresiva del cadáver que le sirvió de cuna.

La humedad y todo lo que acelera la putrefacción, favorece la multiplicación de insectos. La sequedad y todo lo que retarda la putrefacción se opone á la propagación y aun existencia de los insectos. La idea de putrefacción debe ir siempre unida á la de semillero de insectos.

En los cadáveres embalsamados y en las momias ni hay putrefacción, ni suele haber insectos. En las estaciones, en los climas y en las circunstancias atmosféricas en que los fenómenos de la putrefacción se desenvuelven con mas intensidad, también se incuban y multiplican con mayor actividad los insectos.

En todos aquellos parajes en que abundan moscas, mosquitos y otros dípteros, se corrompen mas prontamente las sustancias animales y vegetales, y suelen ser mas peligrosos los miasmas.

Siendo pues un hecho y no una teoría, que la putrefacción se halla inseparablemente unida al desarrollo de insectos, y que los miasmas se producen y se multiplican en la misma proporción en que se verifican y reproducen los insectos, ¿será lógico, será racional y justo atribuir esclusivamente los fatales efectos de la putrefacción sobre la economía humana á imaginarios y enigmáticos miasmas, sin conceder influencia alguna morbosa á seres tan positivos, tan multiplicados y tan formidables, como aquellos que constituyen el objeto de la entomología?

Nada importa que la suma pequeñez de ciertos insectos nos impida distinguir su forma y su volumen. Los campos suelen hallarse cubiertos de una inmensa red de hilos tejidos por arácnidos casi microscópicos, y estando destinados estos hilos á cazar insectillos volátiles, es evidente que han de ser mucho mas microscópicas unas víctimas para quienes son hierros

durísimos de prision y de muerte, redes tan sutiles que muchos millares de sus hebras no igualan al diámetro de un cabello. Además, ¿son acaso visibles y tangibles los miasmas?

Los gases deletéreos que se desprenden de la putrefacción, como por ejemplo, el gas ácido sulfhídrico, no dan lugar á infección alguna epidémica cuando son producto artificial de operaciones químicas, sino solo cuando tienen su origen en focos de sustancias orgánicas en estado de putrefacción, en cuyo caso hay coexistencia de seres entomológicos.

Llamamos sobre estas ideas la atención de los sabios, por si tal vez su ilustración logra deducir de ellas alguna consecuencia favorable al progreso de la ciencia y al bien de la humanidad.

FRANCISCO SASTRE Y DOMÍNGUEZ.

¿Es transmisible el cólera morbo?

Hé aquí una cuestión que se hará indudablemente eterna como no se comience por definir claramente los términos con que se espresa; pero cuestión muy importante, así bajo el aspecto científico como bajo el administrativo. Sucede respecto á esta enfermedad, como respecto á otras pestilenciales, que los contrarios á su trasmisión encuentran siempre argumentos en qué fundarse y citan por una parte hechos de personas que, habiéndose espuesto á contraerla no la contrajeron, y de otras en quienes aparece sin saber de donde ha venido; pero á nuestro entender tienen estos argumentos fuerza demasiado escasa, cuando se los compara con los opuestos por los que se llaman contagionistas, aunque este nombre se les dé tan solo por analogía, y sea lo mas á propósito del mundo para inducir á error.

Nos espresamos así, porque es pobre y vulgar en demasía dejar de admitir la propagación de un mal desde unos á otros enfermos, sin mas fundamento que el de no acomodarse siempre bien tal propagación á las divisiones escolásticas de las enfermedades segun el número de acometidos y la manera de acometer. Pretende el hombre altivo penetrar en los arcanos de lo desconocido tomando por guía lo que conoce, y no alcanza que haya mas modos de difundirse un mal que el verdadero contagio y la infección, que al cabo contagio es en último análisis, y contagio ó infección sujetos siempre á las doctrinas de la escuela... ¡Qué miseria! Empiézese por reunir hechos, por hacer fieles observaciones; y si se comprueba (como en el cólera está demasíadamente comprobado) que se trasporta de unos países ó pueblos á otros, que puede contenerse por medio de la incomunicación, que se minoran mucho sus estragos destruyendo los focos de infección, la esplicación de estos fenómenos es lo que menos importa por lo que hace á la preservación de los pueblos y de sus habitantes. Esa esplicación dará motivo á ulteriores trabajos.

Pues bien; de este género de hechos van reuniéndose muchos en todos los países. En el nuestro van á recogerse muchos y muy importantes con motivo de la invasión del cólera morbo en Galicia. Su importación en la costa de la ría de Vigo, su propagación de unos pueblos en otros, la preservación de Portugal despues de haberse presentado casos en Valenza del Miño merced al rigor del Dr. Almeida etc., suministrarán buenas armas á los que tienen por indudable su transmisibilidad.

En seguida vamos á trasladar un excelente escrito de nuestro apreciable compañero y suscriptor el Sr. D. RAMON PARCERO, médico muy ilustrado y celoso de Tuy, que ha prestado excelentes servicios y tenido ocasion de observar la pestilencia. Con la sencillez de la verdad y el grave y sentado tono de una convicción profunda, hace ver cómo se fué propagando el cólera en algunos puntos de las inmediaciones de Tuy, y cuánto han ayudado á contener sus estragos ciertas medidas de incomunicación que por su consejo fueron adoptadas. Son muy útiles los escritos de esta naturaleza, y nos atrevemos á invitar á nuestros profesores de Galicia para

que ilustren la cuestión importante de la manera de propagarse el cólera.

Hé aquí el artículo del Sr. PARCERO, que hemos tardado en insertar mas de lo que su mérito exigía, por la abundancia de materiales y porque no pasaba ni pasará nunca su oportunidad.

Deseoso, dice, de ayudar á esclarecer algunas importantes cuestiones relativas al cólera morbo, voy á presentar una verídica esposición de lo ocurrido en Tuy y en los lugares circunvecinos, ya que me ha cabido una parte bastante principal en el tratamiento higiénico y curativo de los enfermos de la comarca.

El día 27 de diciembre fui llamado para visitar á Ignacia Reguera, vecina del barrio del Seijal, jóven, robusta y de regular fortuna: y aunque hallé en su dolencia algunos de los síntomas con que suele caracterizarse el cólera, no quise partir de ligero en clasificarla manifestamente de tal. Sin embargo, como eran vehementes en este sentido mis sospechas, obrando en consecuencia con el juicio en que cada día me confirmo mas de que esta enfermedad es eminentemente contagiosa, si bien no estén todavia demostradas las condiciones que determinan su trasmisión, no he vacilado en prescribir lo que una regular conciencia aconseja, para precaver, sin alarma, que el mal, dado que fuese el que yo recelaba, se propagase.

El 28 del mismo mes fué atacada Carmen Fernandez, jóven tambien, vecina de este pueblo, y que si no era de mucha fortuna, tampoco pertenecía á la clase mas miserable. En esta enferma se presentó el mal con señales decisivas: y como cuando esto sucede un profesor medianamente entendido no puede confundir el cólera con ninguna de las otras dolencias que afligen á la humanidad, obediendo á la convicción en que estoy de que una vez conocida la existencia de tan terrible enemigo es incomparablemente menos funesto el manifestarla que el tenerla oculta, resolví francamente que el mal que padecía esta enferma era sin duda ninguna el cólera morbo, y creyendo que al bien de la salud pública interesaba el que la autoridad municipal tuviese conocimiento de ello, se lo comuniqué á fin de que pudiese tomar las medidas oportunas.

Se convocó inmediatamente la Junta de Sanidad, á que fueron llamados con los facultativos titulares todos los demas que se hallaban en el pueblo, y tambien un entendido cirujano de la inmediación. Se conferenció detenidamente sobre lo que pasaba, y habiéndose resuelto que dichos profesores reconocieran no solo las dos enfermas que dejo nombradas, sino algunos otros dolientes que en la Junta apareció se hallaban en el caso de ser observados por la misma razon, practicado en seguida este reconocimiento, declararon todos unánimemente que la enfermedad de que se trataba era el verdadero cólera morbo asiático.

Adoptadas sin demora por la autoridad local todas las providencias de higiene pública y privada que se recomiendan para tales ocasiones, manifestado al público cual era el mal reinante, pero sin descuidar el tranquilizarle con la probabilidad de curación en la mayor parte de los que fuesen acometidos, con tal que se arreglaran á las prescripciones que se pusieron á su alcance y no dilatase un momento el acudir á los facultativos; se siguió en el tratamiento de los enfermos la marcha que enseñan los autores, arreglándola á las diversas circunstancias que los casos han presentado.

Cierto yo de que tan desastrosa enfermedad no hubiera aparecido en este país á no haberse importado, traté de indagar cuál habria sido su origen, y apesar de mis multiplicadas diligencias no he logrado mi objeto del modo satisfactorio que deseaba, consiguiendo tan solo saber que los primeros atacados eran personas que estaban todos los días en la plaza de esta ciudad y en frecuente reunion con las ostreras que de las aldeas de Cesantes, Puentesampayo y Viso vienen cotidianamente á ella á vender marisco. Es de advertir que en aquellas aldeas es donde se dejó ver primero el mal, y donde hizo las primeras víctimas. ¡Ojalá que así como se hicieron esfuerzos extraordinarios para ocultar el verdadero nombre de la enfermedad, se hubiesen mas bien empleado en combatirla, y en aislar todo lo posible los pueblos infestados! Ciertamente se habrian evitado muchas desgracias, y no se verian cubiertas de luto y de amargura tantas familias.

Porque, dígame lo que se quiera, si no nos empeñamos en cerrar los ojos á lo que dan de sí los hechos, es preciso confesar que las precauciones higiénicas tendrán, no lo negaré, la ventaja que parece razonable; pero el gran preservativo, el preservativo por excelencia es la incomunicación, y será aquel tanto mas seguro, cuanto mas se acerque esta al grado absoluto.

Esta es mi íntima convicción: esto es lo que me han

enseñado mis cuidadosas observaciones; y esto es tambien lo que en medio de mi pequeñez me ha puesto la pluma en la mano.

Aparecidos en este suelo los primeros casos del cólera, indudablemente traído, el mal se comunicó á algunos de los asistentes, al paso que respetó las medidas de incomunicación que desde los primeros momentos hemos procurado.

Hé aquí los hechos. La enferma de que he hablado en el párrafo segundo tenia su morada en un sitio bajo, poco ventilado, con tres casas muy inmediatas y bastante separadas de las demas del barrio. En una de mis primeras visitas manifesté á los vecinos, y con particularidad á los tres mas próximos (que se hallaban entonces allí), que aquella enfermedad era el cólera, y que era de todo punto necesario se separasen de la casa durante el mal, sino querian correr el riesgo de contraerle. Asistió á la doliente su madre, y cuando aquella convalecía del mal, atacó á esta, y con tal fuerza que la hizo sucumbir en cinco horas. No hubo otro algun invadido en todo el lugar. La del 28 de diciembre de que trato en el párrafo tercero, vivia tambien en una casa baja, pero con numerosa familia, y toda ella en un mismo aposento. Al instante propuse á la autoridad local la necesidad de hacer salir para otro punto todas las personas de la familia que estaban sanas, quedando una tan solo para la asistencia. Así se verificó, quedando únicamente la madre de la enferma. Seguía esta con su mal que se presentaba obstinado; pero en tal situación es atacada la madre y muere en nueve horas. Como era preciso reemplazarla se encargó de esto el abuelo de la paciente: al cabo de algunos días falleció esta, pero no sin que aquel hubiese contraído la misma enfermedad, de que al fin consiguió curarse. Se dejó sin habitar la casa una porción de tiempo; se practicaron todas las diligencias oportunas para desinfectarla, y cesó el mal en aquel punto, sin que ninguno de los habitantes que estaban en contacto con dichos enfermos, pero que fueron al principio advertidos de la necesidad de incomunicarse, hubieran experimentado la menor alteración en su salud.

Igual ha sido el desenvolvimiento observado en todas las casas de la próxima aldea de Raudufe, que visité por curiosidad y por no perder de vista la marcha del mal, sin embargo de que la mayor parte de los enfermos de aquel punto no estaban á mi cuidado. Pero en donde se han visto mas palpables las ventajas de la incomunicación fué en la parroquia de Santa Comba, situada á una legua de esta ciudad. Habian pasado 26 días sin que ni aquí ni en ninguna de las poblaciones del contorno hubiese vuelto á presentarse caso alguno de la enfermedad referida: el espíritu de los naturales recobraba visiblemente su tranquilidad normal; y por otra parte arreglado ya el servicio sanitario, que por disposición del gobierno de la provincia fué puesto á mi cuidado, se confiaba generalmente que en llegando á presentarse en el territorio de la demarcación algun nuevo caso de cólera, no solo se sabria inmediatamente su procedencia, sino que atendiéndosele sin demora, se estorbaria la propagación, estinguéndole en su cuna.

En tan lisonjero estado, vino á sorprendernos la noticia de que habia aparecido aquella plaga en la mencionada parroquia, y así era la verdad. En un lugar de la misma llamado de la Cuesta, bien situado y ventilado, fué acometido de este mal el día 23 de enero Francisco Nuñez, casado y con familia. Habia este salido el 23 á la aldea de Corujo, distante tres leguas, á buscar pescado, en cuyo trato se ocupa; y como allí reinase entonces el cólera entre las gentes dedicadas al indicado tráfico con quienes hubo por precisión de comunicar mas de lo que convenia, trajo consigo el mal á su aldea, donde en lo general se gozaba el estado de salud mas completo. Desconociendo la importancia de su indisposición en que no halló mas que una fuerte diarrea, ni consultó ni usó precaución alguna: así que nada se traslució de semejante ocurrencia hasta el 30, cuando atacados de mucha gravedad sus dos hijos Francisco y Carmen, se dió conocimiento al médico destinado de servicio en aquella parroquia. El 31, informado por este de lo que allí pasaba, me presenté en el lugar invadido y tuve el mayor disgusto al saber el funesto silencio de aquel hombre, presagando que iba á ocasionar desgracias, tanto mas sensibles, cuanto probablemente hubieran podido evitarse si con tiempo se hubiese dado aviso de su situación. A mi llegada estaba ya muerto el primero de los dos chicos, y acometida tambien su madre Ana María Martínez. Pasé despues de esta casa á otra distante de ella 25 pasos, donde se hallaban con la misma enfermedad Domingo y Manuel de San Miguel, que en el día precedente habian estado una porción de tiempo en la casa de Nuñez comunicando incautamente con los enfermos de ella.

Las cosas ya por desdicha en tal estado, fué preciso atender con urgencia á dos objetos; proveer á la cu-

racion de los invadidos y de los que lo fuesen después, y ver cómo preservar al resto de la aldea del fatal contagio. Dadas las órdenes que se creyeron oportunas para lo primero, se advirtió á todos los vecinos que aquel mal era el cólera y que era contagioso; pero recelando que no se penetrarían bastante de lo que tanto les interesaba, se les sujetó á una incomunicación completa por medio de un cordón de vigilancia formado por los paisanos y algunos individuos de la guardia civil; y el resultado de las medidas que se adoptaron fué: 1.º, que habiendo sido invadidas 13 personas de solas las familias de Nuñez y San Miguel perecieron 5, salvándose los demás; 2.º, que á beneficio de la incomunicación observada escrupulosamente, el mal se circunscribió á las dos casas, sin que se hubiese sentido en ninguna otra de la parroquia, ni aun en aquellas que están situadas entre las sobredichas.

Llegó al fin el día 11 de febrero y en él terminó la enfermedad: se sostuvo no obstante la incomunicación algunos días mas; se practicaron las diligencias necesarias para purificar las dos casas donde hizo su mansión el mal; y pasado to lo esto se dejó en libertad á los vecinos, que si al principio llevaban con pesar las trabas que se les habían puesto, las bendijeron después, no teniendo aun hoy espresiones bastantes para ponderar el acierto con que fueron dictadas.

Dejó á los lectores que deduzcan las consecuencias que de esta breve historia, verídica en todas sus partes, se desprenden. Entre tanto, por lo que á mí toca, me atrevo á consignar con fé en mis convicciones: 1.º, que la enfermedad de que vengo ocupándome es el verdadero cólera asiático, y que sino lo fuera, deberían quemarse todos cuantos escritos han visto la luz pública con el objeto de caracterizarle; 2.º, que esta enfermedad debe ser contada entre las contagiosas, por mas que hasta ahora no sea posible designar todas las condiciones que se necesitan para que el contagio se verifique; 3.º, que aunque graves autores consideran como un gran mal el temor durante las enfermedades epidémicas, sin embargo, cuando á esto se agrega el ser además contagiosas, no conviene ocultarlas, aunque de ello se origine algun susto, pues siempre sería un mal mucho menor que los gravísimos que se han seguido y es preciso se sigan de no tomarse las precauciones indispensables; 4.º, en fin, que la mayor parte de las reglas de higiene pública y privada fallan á menudo, como se ha visto en la parroquia de Santa Comba, donde además de un suelo en muchos sitios pantanoso, habia durante la invasión del cólera personas muy pobres, enfermizas, algunas padeciendo de venéreo, mal alimentadas, escasas de abrigo, viviendo en casas miserables y de pésimas condiciones; y á pesar de todo el mal no las ha llegado. Y ¿por qué? Porque se hallaban al abrigo de la higiene mas segura, del preservativo que nunca engaña, de la incomunicación.

RAMON PARCERO.

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraanca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1953 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLES.

(Véanse los números 7 y 9.)

OBSERVACION 2.ª

Gertrudis Rodríguez, de 40 años de edad, de estado casada, criando un niño de 4 meses, bastante robusta y bien alimentada, habia gozado de completa salud hasta el día 8 de febrero en que tuvo un fuerte escalofrío que la duró cuatro horas, al que siguió un grande calor, dolor intenso de to la cabeza (le habian hecho una sangría del brazo), desseo de bebidas ácidas, debilidad muscular, y astricción de vientre: así siguió hasta el día 11, tercero de enfermedad, en que la vi por tercera vez.

Día 3. Fisonomía pálida, triste, dolor de cabeza tan intenso que no podía ver la luz, conjuntivas de un color anaranjado bajo, lengua natural, poca sed, dolor al abdomen, ruido de gorgoteo en la región iliaca izquierda, astricción de vientre, orinas frecuentes, abundantes y aguadas, calor de la piel aumentado y acre al tacto, pulso frecuente, blando y pequeño; estaba muy abatida y con aberración de las facultades intelectuales, pervigilio. Tres callos al día, cocimiento atemperante gomoso, 18 sanguijuelas á las yugulares: siguieron exacerbándose los síntomas.

Día 7. El delirio furioso, ya alegre, ya iracundo, acompañado de gritos y esfuerzos para arrojar de la cama; convulsiones de todo el cuerpo, gesticulación continua, efecto de los movimientos convulsivos de los labios y párpados, escupiendo continuamente aun á las personas que la rodeaban y cuando se la llamaba la atención; unas veces respondia categóricamente, en medio de aquel desorden, á las preguntas que se la hacian, y otras solo balbuceaba palabras ininteligibles: hizo tres deposiciones en el día, tuvo retención de orina, sed nula, la lengua ancha y natural, vientre meteorizado y lleno, como el pecho, de exantema lenticular rojo; epistaxis bastante abundante, el calor de la periferia desigual, unas veces aumentado y otras disminuido, el pulso frecuente y vivo. Sanguijuelas á las

regiones mastoideas, paños de agua y vinagre á la frente, cataplasmas sinapizadas á las piernas. Cuatro onzas de infusión de flor de tilo, medio escrúpulo de alcanfor y dos onzas de jarabe de valeriana: mézclese para tomar una cucharada cada cuatro horas. El pervigilio y delirio furioso duraron 72 horas.

Día 11. Suma postración, posición supina, delirio bajo alternado con modorra, los ojos melio cerrados, pupilas contraídas, echó unas cuantas gotas de sangre por la ventana izquierda de la nariz, piel fria y cubierta de un ligero sudor, las arterias radiales daban hasta 120 pulsaciones por minuto, no contestaba mas que de un modo balbuciente ni sacaba la lengua. Cocimiento antiséptico, dos onzas cada cuatro horas: infusión de melisa, media libra; acetato de amoniaco líquido, un escrúpulo; jarabe de valeriana, dos onzas: mézclese, para tomar una cucharada cada cuatro horas. A las tres tomas se presentó el delirio furioso otra vez, alternando con el sopor, mayor postración y meteorismo, diarrea, echó cuatro ascárides lumbricoides y escrescion de orina involuntaria; epigastrio dolorido á la presión, lengua seca, árida y encendida, rigidez de los brazos y piernas que no podía doblarlos, pulso frecuente y pequeño, que dió hasta 130 pulsaciones por minuto, salto de tendones, carfología. Convenido de que no se debe perder de vista en la práctica el *adjuvantibus et nocentibus sumitur indicatio*, mandé suspender los tónicos y estimulantes, y dispuse: sustancia de arroz, limonada sulfúrica, seis sanguijuelas al epigastrio, cataplasma emoliente al vientre, enemas gomosas, hielo á la cabeza, sinapismos bajos y ambulantes.

Día 15. Seguía el delirio, pero la enferma mas tranquila; lengua húmeda y roja, se elevaron las fuerzas, menos frecuencia de pulso, desapareció el exantema, cesó la diarrea y echó otras tres lombrices; la orina era sedimentosa. El mismo plan.

Día 17. Se exacerbó el delirio de un modo repentino, y las convulsiones de los músculos de la cara en particular, durando solo ocho horas, quedando después mas tranquila; la orina aguadosa y como la de las histéricas, tendencia al sueño. Infusión de tilo, media libra; espíritu de nítro dulce, media dracma; jarabe de corteza de cidra, onza y media, para tomar una cucharada cada dos horas.

Desde este día hasta el 23 de enfermedad siguió en muy buen estado, habiendo desaparecido todos los síntomas nerviosos, á escepcion del delirio que era tranquilo y alternado con sueño reparador; la orina clara, trasparente y natural; hizo una deposición de vientre y podía de comer.

Día 24. Entró en verdadera convalecencia, suspendí toda medicación, empezando á tomar un chocolate y sopicaldos. A los 15 días se quejó de un dolor de estómago furioso, y su razon se trastornó, pero sin alteración en la calorificación, circulacion ni estado de la lengua. Disolución gomosa, una libra, con una onza de jarabe de diacodion y otra de corteza de cidra, para tomar una cucharada cada media hora. Durmió y volvió á su estado normal; la falta de firmeza en las ideas y debilidad de los sentidos le duró mas de cuarenta dias después de haber entrado en convalecencia.

En esta enferma no se presentaron en todo el curso de la fiebre signos de mas lesion que la del sistema nervioso afectando la forma atáxica, y si al 11 se observaron los gastro-intestinales, fué efecto de la administración de los tónicos y estimulantes; y en prueba de ello que desaparecieron estos en cuanto los suspendí, substituyéndolos con un plan anti-irritativo, siguiendo los atáxicos hasta el fin y aun prolongándose durante la convalecencia.

Treinta y cuatro fueron los invadidos de la forma atáxica pura de un modo grave; veinte y seis curaron y ocho murieron. No solo tuve que suspender el uso de los tónicos y estimulantes en esta enferma, sino que me abstuve de hacer uso de ellos en los demás en quienes se presentó bajo la misma forma. Tres enfermos de los que se curaron tuvieron una afección nerviosa convulsiva, tan fuerte y enérgica, que se confundió con el tétanos; en uno se podía llamar *tetanus reclus* de Truoka, pues afectó simultáneamente los músculos estensores y flexores de las extremidades superiores é inferiores, en tal disposición que le duró la rigidez tetánica 18 horas, sin haber fuerzas humanas que se las doblasen ni hiciesen variar de posición; en otros dos simulaba al tétanos maxilar inferior. Una de las enfermas fué D.ª Joaquina Yebra, de estado casada, de 36 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia hepática: hacia 10 meses que tenia una metrorragia pasiva, que no habia consultado con nadie ni yo lo supe hasta la convalecencia, resultando dicha dolencia de una caída. El 24 de mayo fué acometida de la fiebre reinante y siguió su marcha ordinaria con un plan laxante atemperante, hasta el día 11 de enfermedad en que la dispusimos otro comprofesor y yo una libra del cocimiento atemperante, con media dracma de acetato de amoniaco y una onza de jarabe de valeriana para tomar una cucharada cada dos horas, pues al parecer estaba indicado; pero á la visita de la tarde me hallé con la novedad de que no habia tomado la enferma mas que dos cucharadas, porque decia se sentia peor y tenia congoja en el estómago desde que la tomaba. Suspensión del medicamento y solo uso de los atemperantes y limonada sulfúrica, con que siguió hasta el día 17 de enfermedad, que después de un delirio furioso se la presentó afonía completa, contractura de los músculos de brazos y cuello, trismos alternado con rechinar de dientes, continuos movimientos convulsivos de los músculos de la cara, especialmente de los párpados y labios, alternando con contracciones de los mismos, simulando la risa sardónica; ojos brillantes fijos, y tan inmóviles en la órbita que espantaban, calor disminuido, pulso frecuente y pequeño; así siguió por espacio de 20 horas, sin ceder al uso de sinapismos bajos y ambulantes, paños de agua y vinagre á la cabeza y uso interior de las infusiones de tilo y melisa, con el éter sulfúrico, castoreos, almizcle, alcanfor y opio, solos ó combinados. Como este estado se prolongaba comprometiendo la vida de la enferma, me decidí á meterla por

15 minutos y con toda precaución en un baño general de agua natural, aplicándola simultáneamente vejigas llenas de nieve á la cabeza, siguiendo su aplicación por 12 horas, sin mas medicación interna que la limonada sulfúrica por bebida, y sustancia de arroz por alimento. A las 2 horas de la aplicación de la nieve se reanimó el pulso y se hizo mas igual, los movimientos convulsivos menos fuertes y con algunos intervalos de descanso, cesó el trismo y el rechinar de dientes, pero seguían la afonía y la contractura muscular. Continuación de la nieve por 8 horas mas. Cesaron del todo los movimientos convulsivos; los ojos los movia en todas direcciones, presentaba tendencia al sueño; se le quitó la nieve y estuvo durmiendo 10 horas seguidas con un sueño dulce y reparador, y el cuerpo se cubrió de un mator suave; desde aquel momento entró en convalecencia y empezó á hablar, pero sin saber ni dar razon de lo que habia pasado anteriormente; solo se quejaba de cansancio y debilidad. El primer día que se levantó de la cama me llamaron diciendo que le habia dado un ataque fuerte de metrorragia. Teniendo en consideración el estado de la enferma y el tiempo desde que la padecía, que eran 10 meses, la consideré pasiva y la dispuse: agua destilada, dos onzas; tintura de Marie, un escrúpulo; ergotina, seis granos; y jarabe de goma, dos onzas. Mézclese, para tomar una cucharada por dosis cada media hora, con lo que se curó radicalmente, habiendo recobrado la salud.

Otro enfermo llamado Manuel Campos, casado, de 40 años de edad, de oficio sastre, entró en el hospital el 20 de junio y ocupó la cama núm. 13 con el tífus atáxico: los síntomas convulsivos violentos y tetánicos que eran semejantes á los de la anterior enferma, se le presentaron al 16 de la enfermedad; pero tuvo la desgracia de haberse quedado con la cara torcida hacia el lado izquierdo, porque en uno de los fuertes ataques convulsivo-tetánicos que sufrió se le dislocó la rama derecha de la mandíbula inferior hacia adelante y arriba. A los 34 dias de enfermedad y 6 de convalecencia traté de hacer la reducción, pero se le presentó una parótida del mismo lado que terminó por supuración, formando un absceso que ocupaba desde el borde superior del coronal hasta la clavícula, el que se dilató dando salida á mas de dos cuartillos de pus; y el 2 de agosto se la reduje acompañado del profesor de cirugía D. José Amigo y de D. José Martí y Florez que se encontraba casualmente en esta villa. ¿Estos dos casos fueron unas verdaderas calenturas tifoideas nerviosas con tétanos de Mr. Comte?

En cuatro se presentó el delirio furioso en el primer día de invasión, cayendo á la aplicación de la nieve á la cabeza, sanguijuelas á las yugulares y margen del ano, uso de la limonada sulfúrica y medicamentos anti-espasmódicos: en todos cuatro terminó por la salud antes del día 21. Sobre todo en D. Nicasio Maroto, abogado, que después de la aplicación de la nieve y sanguijuelas á las yugulares, en junta con mi ilustrado amigo y compañero, el licenciado D. Pio Gavilanes, le mandamos repitiese las sanguijuelas á la margen del ano y tomase la infusión de tilo, con alcanfor y jarabe de valeriana, y se le pusiesen sinapismos bajos. Terminó el día 19 por un sueño reparador.

La medicación que mejores resultados me dió en esta forma fué la administración interior del alcanfor, la valeriana, la limonada hidroclórica ó sulfúrica y el opio á dosis refractas; al exterior los sinapismos, el frio aplicado á la cabeza, las sanguijuelas á las yugulares, tobillos y margen del ano, y en algunos las irrigaciones frias á ejemplo del Dr. Curvic de Liverpool, cuando se hallaba la fiebre en su mayor altura, no estaba la piel fria, ni traspiraba, ni habia síntomas catarrales.

Si en la fiebre tifoidea es donde tiene mas rigurosa aplicación la terrible sentencia del anciano de Coos: *In acutis difficiles sunt prenuntiationes salutis vel mortis*, en ninguna forma lo he visto tan completamente confirmado como en esta; pues de los ocho que sucumbieron, en cuatro se verificó de un modo casi repentino después del día 21, cuando habian recobrado la razon, y habia una remisión tal de todos los demás síntomas, que parecia habia cesado la fiebre y entrado en convalecencia. Los otros cuatro murieron en el segundo septenario, presentándoseles un sudor general copiosísimo desde el 9 en adelante, y á su terminación sucumbieron, como sucedió en todos los demás en quienes se presentaron del 7 al 14, fuesen generales ó parciales, frios ó templados, adoptase cualquiera de las formas, verificándose lo que dice Prospero Alpina: *Itaque in morbis acutis perpetuo frigide sudores exictium ostendunt quomodoque erumpant aut copiosi, aut pauci, aut ex toto corpore, aut et capite, collo, et pectore aut ab extremis.* De presagiando vita et morte.

Aclaración importante para la historia de la medicina española.

Sin que sea mi ánimo lastimar en manera alguna la reputación de mi apreciable comprofesor D. ANASTASIO CHINCILLA, ni poner en duda la exactitud de sus noticias históricas, no puedo menos de rectificar una cita que hace al dirigir al Siglo el curioso documento que insertó este periódico en uno de sus últimos números, relativo á la concesión hecha en 1391 á los médicos y cirujanos para que pudieran practicar disecciones en los cadáveres de los ajusticiados, diciendo que la universidad de Lérida fue fundada en el año de 1300 por el rey de Aragón D. Juan I.

Atento discípulo del Sr. D. JAIME SALVÁ, que con tanto acierto como escrupulosidad esplica la historia critica de la medicina, no podía menos de causarme alguna estrañeza la asercion del Sr. CHINCILLA de que en el año de 1300, bajo el reinado de D. Juan I de Aragón, se fundó la universidad de Lérida, toda vez que dicho catedrático nos habia hecho ver, con grande copia de datos históricos,

que en el citado año de 1300 el rey D. Jaime II de Aragón fué el que fundó ó mas bien restauró la citada universidad.

Pudiera acaso el Sr. CHINCHILLA no conceptuar de bastante peso el dicho del Sr. SALVÁ, y por lo mismo bueno será aducir en su apoyo autoridades respetables.

Empezaré por lo que nos dice el Sr. Madoz en su diccionario, cuyo aserto no podemos despreciar, aunque no se apoye en datos auténticos, es á saber: que la universidad de Lérida era conocida ya en tiempo de Horacio Flaco. Mas adelante añade, que D. JAIME II de ARAGON, con decreto y autoridad del Papa Bonifacio VIII, en el año 1300 RESTAURÓ la antigua universidad de Lérida, que algunos afirman haber cesado en la invasion de los pueblos del Norte. Y posteriormente dice que Fr. Arnaldo de Américo, general de la orden de Mercenarios y embajador de D. Jaime II en la corte del rey de Castilla, hizo las leyes y estatutos de la citada universidad.

El Sr. Madoz en las anteriores líneas se refiere á varios autores, en especial á Zurita (1), quien cita al rey D. Jaime II de Aragón como fundador de la universidad de Lérida, añadiendo que habia prevenido que nunca hubiese en sus estados mas que aquella escuela general, escepto las de gramática y lógica. Lo que dice el Sr. Madoz tocante á ser ya conocida dicha universidad en tiempo de los romanos, es tomado de Ortiz de Valdes, quien admite tan largo origen, no apoyándose sin duda mas que en la carta que, según Florez (2), escribió Ausonio á Dynamio en que le dice: «*Namque ubi mutato nomine Rhetor eras,*» en cuyas palabras solo se descubre un profesor no una universidad.

Pero el dato mas curioso y de mas fuerza es el que nos dá el citado Sr. Flores trascribiéndonos originales, en el apéndice del tomo 47, el decreto en que el rey D. Jaime II de Aragón, en 1.º de setiembre de 1300, estableció la universidad de Lérida; la bula del papa Bonifacio VIII dada en 1.º de abril del tercer año de su pontificado, autorizando este decreto; y otro del mismo rey prohibiendo el establecimiento de ninguna otra universidad en sus dominios.

También pudiéramos dar crédito al dicho de Torres Amat, de que D. Jaime el conquistador fué el que fundó esta universidad, y el 2.º de igual nombre el que la restauró; pero parece mas justo y razonable atenerse á lo que se halla comprobado con documentos como los anteriores, que tomar por fundamento aserciones gratuitas y desprovistas de comprobantes, como la del Sr. Torres Amat.

Lo que no se puede menos de confesar es la gran proteccion que dispensó á la universidad de Lérida el rey D. Juan I, haciéndole entre otras concesiones la que se ha servido el Sr. CHINCHILLA insertar en el número 12 de este periódico, cuyo documento hace años conserva en su biblioteca el Sr. SALVÁ.

No creo necesario estenderme mas en aducir pruebas de que el verdadero fundador de la universidad de Lérida en el año 1300 fué el rey D. Jaime II de Aragón, creyendo suficientes las presentadas para hacer simplemente la rectificación de un nombre.

Vuelvo á repetir que mi intento no ha sido ofender en lo mas mínimo la reputacion de que goza el Sr. CHINCHILLA como historiador. He buscado solamente el esclarecimiento de los hechos, que tan contrarios aparecian en el artículo de aquel apreciable profesor, y en las explicaciones que tenia oídas á mi digno catedrático D. JAIME SALVÁ.

Dr. VILLA Y VILLA.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

DEL GALIUM PALUSTRE CONTRA LA EPILEPSIA.

En la *Revue thérapeutique du midi*, correspondiente al mes de abril del año próximo pasado, se publicó un artículo del Sr. Miergue, menor, en el cual manifiesta que hay un específico contra esa enfermedad refractaria hasta ahora á todo medicamento y que trae en pos de sí tan funestos accidentes. Algunos prácticos hubieron de hacerle presente que en corroboracion de sus asertos debía citar algunos hechos clínicos. Los ocho que en su consecuencia ha publicado en el número del precitado periódico, correspondiente al mes de diciembre del mismo año, sino concluyentes, son un motivo mas que suficiente para que desde luego se principie á ensayar el medicamento.—Enemigo como debe ser el facultativo de poner á prueba los innumerables con que hoy brinda el empirismo para curar enfermedades que de muchos siglos á esta parte se vienen tratando con medicaciones racionales acreditadas por sus resultados, no dejaría sin embargo de merecer la calificación de indolente si des-

cuidase recurrir á nuevas armas para vencer esos otros padecimientos pertinaces, á cuyo número pertenece la epilepsia.

Segun dicho práctico, de ningún modo se puede administrar mejor el galium en forma de jarabe.

POMADAS CONTRA LAS IRRITACIONES ECZEMATOSAS DEL PEZON Y DE SU AREOLA.

En la *Presse médicale* belga leemos que Velpeau hace mucho uso de las dos siguientes:

R. Manteca lavada con agua de rosa. . . 30 gram.
Bicarbonato sódico ó sulfuro cálcico. . . 05
Mézclese.

R. Cerato simple. 20 gramos.
Precipitado blanco. 4
Alcanfor. 20 centigramos.

Después de desprendidas las costras mediante la manteca fresca ó las cataplasmas de linaza, se unta suavemente la parte con cualquiera de estas pomadas. Si se resiste el eczema, cede tocando la superficie desnuda con nitrato de plata tres ó cuatro veces en el espacio de quince ó veinte días.

DE LA BELLADONA PARA COMBATIR LA SALIVACION.

En el número 6 del *Hannover corresp. Blatt* de 1853 refiere el doctor Erpenbeck el caso siguiente:

«Acometiéle abundante salivacion á una muger á quien se estaba propinando mercurio interior y esteriormente, con motivo de padecer una enteroparitonitis. Prescribiéronsele dos granos y medio de extracto de belladona suspendidos en una emulsion, para que los tomara en el discurso de veinte y cuatro horas. Al día siguiente se habia cortado el tialismo y la boca estaba completamente seca. Interrumpida la administracion del medicamento, volvió el flujo; pero de nuevo se suspendió á poco de haber dado otra dosis de belladona.»

En su consecuencia, y teniendo en cuenta otros hechos por el mismo estilo, aconseja el doctor Erpenbeck que se recurra á la belladona preferentemente á todo otro medio para combatir dicho accidente.

CLOROFORMO EN VAPOR CONTRA EL TENESMO.

En el periódico intitulado *Ann. méd. de la Société de la Flandre occident.* (año III, entrega 1.ª, p. 19, 1854) leemos que el profesor Ehrenreich ha obtenido los mejores resultados aplicando el anestésico cuyos usos se van multiplicando de un modo prodigioso, para combatir un tenesmo tan incómodo como rebelde y sintomático de una disenteria. Puso dentro de una geringa treinta gotas de cloroformo y no empujó el émbolo hasta la estremidad inferior, sino que lo dejó unas cuatro pulgadas mas arriba. Así que los vapores del líquido principiaron á mezclarse con los del aire, dirigidos al intestino mediante una cánula común, promoviése alguna irritacion, pero pasajera, y durante tres horas ni volvió á molestar el tenesmo ni se hizo ninguna deposicion. La materia de las que luego se verificaron tenia mejor aspecto y menos sangre.—Habiendo reaparecido el tenesmo á la mañana siguiente, se repitió la aplicacion, poniendo las mismas treinta gotas en una esponja contenida en una ventosa. El resultado fué idéntico: promoviése la irritacion, pero pasó pronto y calmó el tenesmo.—En vista de esto cree el precitado práctico que conviene continuar los ensayos, y propone servirse de una botellita con una dracma de cloroformo, que se evaporará mediante el calor de la mano, y cuyo vapor se dirigirá al recto con un tubo de goma de la conveniente longitud.

INTERMITENTES CURADAS POR EL ELECTRO-GALVANISMO.

Ha sido ensayado este tratamiento por un médico ruso, el doctor Sipulsky, en seis casos de fiebre de acceso, y el resultado ha sido constantemente feliz, bastando una sola sesion en todos los casos. Aplicó el hilo positivo á la region cardiaca, y el paciente tenia el otro en la mano. Krassvoglodoff, médico militar en el hospital de Tiflis, ha tratado por el mismo método, en el intervalo de veinte días, 44 soldados que padecian intermitentes. De sus observaciones resulta, que si fácilmente ceden las fiebres cotidianas y las tercianas, no sucede lo propio en las cuartanas que han debilitado ya la economía, aunque siempre el uso del electro-galvanismo disminuye la intensidad de los paroxismos y aumenta el apetito y las fuerzas del enfermo.

Cirugía.

DE LA ACCION DEL CÁUSTICO DE VIENA Y DEL CLORURO DE ZINC COMO MEDIOS DE REEMPLAZAR AL BISTURÍ EN ALGUNAS OPERACIONES QUIRÚRGICAS; POR EL DR. GIRONARD DE CHARTRES.

Bajo dos aspectos puede considerarse esta memoria, que leyó su autor en la *Asociación médica de Eure-et-Loir*: el uno es relativo á la anatomía patológica: el otro á la accion que producen en nuestros órganos el cáustico de Viena y el cloruro de zinc, y que hace deban emplearse en lugar del instrumento cortante en cierta clase de operaciones, y con especialidad en las afecciones cancerosas de los pechos.

Respecto al primer punto cita una observacion de tumor enquistado en el pecho derecho con vegetaciones que nacian de la interior del quiste; estirpado con los dos cáusticos citados, no habiendo hecho el instrumento cortante mas que secundar la accion de aquellos. A pesar de presentar la enfermedad toda la apariencia cancerosa, la diseccion del tumor demostró todo lo contrario.

En cuanto á la accion del cáustico de Viena, dice el autor, que aplicado sobre la piel al cabo de uno ó dos minutos pierde el epidermis su consistencia, convirtiéndose en una materia parduzca de apariencia gelatinosa. Si continúa la accion del cáustico, se forman pequeños puntos redondos, de un gris negruzco, que parecen como implantados en las

aberturas foliculares del dermis: semejantes puntos, disminuidos al principio, se van haciendo mas anchos y profundos, llegándose á convertir á los 15 ó 20 minutos toda la superficie en una estensa escara de una y media á dos líneas de grueso. Quitado entonces el cáustico, la escara ya no adelanta mas; pero si se le deja, á la media hora se engruesa aquella hasta cuatro líneas, cesa de penetrar, empieza á desprenderse, ó bien se trasforma en una especie de gelatina negruzca. Aplicado sobre un tegido celular que no sea adiposo, al cabo de algunos minutos se presenta una escara negra que cae con prontitud: si el tegido celular es denso y fibroso, resiste cierto tiempo y aun no llega á disolverse; si es algo adiposo este tegido, á los 30 minutos se trasforma en una sustancia negruzca, saponácea, que permaneciendo sobre las partes las protege ó impide la infiltracion del cáustico, localizando su accion: por último, si es muy adiposo aquel, el cáustico no le ataca si no con cierta lentitud y debilidad. Así que si se desea obtener una cauterizacion profunda se debe aguardar á que la supuracion haya destruido la grasa, para aplicar de nuevo el cáustico.

La accion del cáustico de Viena sobre los vasos sanguíneos de regular calibre es pronta, pero no destruye su organizacion sino á los 15 ó 20 minutos. Puesto en contacto con la estremidad de un vaso que vaya á terminar en una herida, si su calibre no está obliterado en cierta estension, á los 10 minutos queda destruida. Si el vaso serpea por el fondo de una herida, el cáustico se combina con las tunicas, pero conservándolas la suficiente solidez para resistir al esfuerzo de la sangre por 15 ó 20 minutos: levantado entonces el cáustico por medio de abluciones acuosas, se contiene la cauterizacion, se seca el vaso, se constríne y cesa de correr la sangre: mas por el contrario, si continúa aquel obrando, escarificadas las paredes del vaso, se reblandecen y dan paso á la sangre. El tegido arterial resiste mas tiempo la accion del cáustico que el venoso: los capilares se destruyen instantáneamente á su simple contacto y producen hemorragia.

Con facilidad se infiltra este cáustico en el tegido muscular: así es que á los 10 minutos profundiza dos líneas, pero cesa de penetrar á las cuatro líneas, para lo que se necesita esté aplicado doble tiempo. Si se le hace obrar sobre esta escara la destruye y abre una vía que le permite penetrar mas. Apenas produce accion sensible en los tegidos fibrosos, fibro-cartilagosos y huesosos.

Las glándulas mamaria y axilares en el estado normal, aunque algo induradas, resisten por mucho tiempo á su accion, pues se necesitan muchas aplicaciones sucesivas para que se produzca una escara de dos líneas.

En las producciones morbosas siempre es su accion proporcionada á su densidad: muy activa sobre los tegidos blandos, vasculares y poco indurados; apenas ataca las producciones fibrosas y fibro-cartilagosas, esclerosis, y por lo regular las diseca destruyendo el tegido celular que las rodea.

Para impregnar las carnes y herirlas de muerte no se necesita sino una pequenísima cantidad de este cáustico y la aplicacion de él por algunos minutos; pero para disolverlas es necesario que obre por mas tiempo, algunas veces hasta horas. La facultad disolvente del cáustico se debe á la potasa; la cal que entra en su composicion no hace mas que moderarla. Pero si esta es viva y pura, su accion sobrepuja á la de la potasa, y entonces las escaras son de consistencia gelatinosa.

Las escaras pueden permanecer impunemente en medio de los tegidos, porque el cáustico está descompuesto, forma un cuerpo sin accion susceptible de ser atravesado por otros cáusticos, y con especialidad por el cloruro de zinc, que puede combinarse con todos los tegidos, aunque no los ataca á todos con igual energia, ni con la misma prontitud. La accion de este cloruro es bastante regular para que podamos seguirla en su curso y calcular el grado á que puede llegar en latitud y profundidad.

Aplicado sobre el epidermis, le ataca difícilmente; sin embargo, cuando es muy suave, delgado y limpio á las 3 ó 6 horas produce unos pequeños puntos redondos, de un blanco sùcio, que parecen residen en las aberturas foliculares, y que á las 24 horas se reumen formando escara.

Desprovista de epidermis la piel, la accion del cloruro es muy pronta, tanto que á las 3 horas atraviesa el dermis y ataca el tegido celular subcutáneo: á las 12 horas forma escara de 2 á 3 líneas, y á las 24 horas de 4 á 7 líneas. Abandonado á sí propio y no cesando de obrar durante 72 horas, la escara tenia una pulgada de grueso. Sobre el tegido muscular le pone blanquizco, le penetra formando una verdadera escara, proporcionada á la cantidad empleada de cloruro: impregnando primero este tegido le ataca de muerte para combinarse después con sus elementos orgánicos; pero esto no se verifica sino á las 36 horas. Aplicado sobre una vena ó arteria vacías de sangre, las tunicas vasculares de estos vasos se encojen, arrugan ó disminuyen de volumen, siendo su accion mas enérgica y viva en las arterias que en las venas. Puesto sobre una vena llena de sangre, obra no solo sobre sus membranas sino en la sangre, que convierte en una masa negra, compacta y de la consistencia de cera: si es sobre una arteria de regular calibre, coagula la sangre y detiene la circulacion; pero si aquella es voluminosa, no se forma coágulo. Es probable que el cloruro que ha atravesado la arteria y penetrado en la sangre vaya al torrente circulatorio sin producir intoxicacion, pues jamás se han visto sobrevenir accidentes tóxicos. No se coagula la sangre en las grandes arterias sino se secunda la accion del cloruro, suspendiendo momentáneamente el curso de la sangre. Entonces, cuando el cloruro obra sobre la sangre arterial, la trasforma en un coágulo negro y de consistencia de pez: si se prolonga su accion, se enrojece el coágulo, se endurece, toma el aspecto muscular y una consistencia como de cera.

Si la sangre está dentro de los vasos, el cloruro la ennegrece y coagula: pero si está en contacto con el aire, le dá un color rojo de bermellon: introducido en forma de

(1) *Historia de Aragón*, tomo 1.º, libro V, cap. 44.
(2) *España sagrada*, tomo 47.

pasta en el interior de una arteria, coagula el líquido cruórico trasformándole en una masa negra y pastosa.

Este cáustico obra casi del mismo modo sobre el suero y fibrina de la sangre venosa que sobre el de la arterial.

Con prontitud se infiltra en el tegido nervioso, bastando algunos minutos para apagar la vida de los filamentos: al penetrar en la sustancia nerviosa al pronto produce dolor: la repetición del cáustico sobre el mismo sitio aumenta la irritabilidad de las partes.

Los tegidos fibrosos, aponeuróticos y cartilaginosos son atacados por el cloruro de zinc; pero su acción es lenta, poco profunda y las escaras rara vez pasan de dos líneas.

Cuanto mas porosos son los huesos, mas profundamente penetra el cáustico: aplicado sobre la sustancia compacta apenas penetra línea y media, mientras que en la porosa puede pasar de 4 líneas.

Muy poco son atacadas por este cloruro las producciones morbosas, escirrosas y fibro-cartilaginosas; para conseguir algunas líneas de escara se necesita dejarle aplicado por bastante tiempo.

La sustancia encefaloide es todavía mas refractaria que las producciones escirrosas, y el cloruro la ataca destruyendo la trama vascular y celulosa mas bien que combiniéndose con ella misma.

Combinando la acción del cáustico de Viena y del cloruro de zinc, y usando al mismo tiempo los instrumentos, dice el autor que ha practicado graves operaciones con mas ventaja y seguridad que con solo el bisturi, deduciendo de sus observaciones prácticas:

1.º Que hay menos accidentes graves en las operaciones quirúrgicas practicadas por el cáustico, que en las hechas con el instrumento cortante.

2.º Que los dolores son mas tolerables por el primer medio que por el segundo.

3.º Que hay muchos casos de estirpación de pechos practicada por estos cáusticos en que apenas las mugeres dieron un quejido, mientras que la aplicación del bisturi es mucho mas dolorosa.

4.º Que durante 20 años, no habiéndose servido el Dr. Gironard sino del bisturi para la estirpación del cáncer de las mamas, la enfermedad se reprodujo casi siempre en el mismo sitio aun antes de la oclusión de la herida; mientras que desde hace 11 años que emplea estos cáusticos, rara vez se ha presentado la afección en la parte operada.

Los únicos inconvenientes que presentan para su uso el cáustico de Viena y el cloruro de zinc, en concepto del práctico francés, son:

1.º Exigir por parte del médico valor y paciencia de permanecer horas enteras junto a los enfermos á fin de seguir la marcha y dirigir la acción del cáustico.

2.º Producir una pérdida de sustancia, que hace tarde en formarse una cicatriz mas ó menos deforme, la que si llega á adquirir grande extensión puede hacerse dolorosa, inflamarse y romperse á la menor causa.

Sin embargo, jamás se ha visto que la acción de estos cáusticos haya ido seguida de accidentes nerviosos, ni de alteración en las funciones.

Convenientemente aplicados nunca ocasionan hemorragia, calentura y la reacción es moderada: frecuentemente los enfermos ni aun necesitan guardar cama, conservan el sueño y tienen apetito.

Por último, no hay necesidad de usar en estos casos los anestésicos, pues no empleando mas que la cantidad estrictamente necesaria de cloruro de zinc, y no dejándola en el sitio afecto sino el tiempo absolutamente indispensable para penetrar en los tegidos y coagular la sangre, apenas se sienten dolores.

TRATAMIENTO DE LOS FLEMONES DIFUSOS POR LA ACUPUNTURA Y LAS FRICCIONES MERCURIALES.

Ha publicado poco hace un médico francés, llamado Mr. le Pestre, dos historias de flemon difuso muy extenso, que presentaron dos enfermos admitidos en el hospital, y fueron tratados con feliz éxito por medio de las acupunturas y las fricciones de unguento mercurial. El doctor Domiel, cirujano en jefe del hospital de Caen, usaba con mucha ventaja la acupuntura en las inflamaciones flemonosas tan luego como la supuración empezaba á manifestarse, é impedía por este procedimiento la formación de esos vastos focos purulentos y la desorganización de la piel que es muchas veces su consecuencia, consiguiendo una cicatrización rápida, segura y sin cicatriz alguna perceptible.

Obstetricia.

GASTROTOMIA MEDIANTE LA CUAL SE EXTRAJO MUERTO UN FETO QUE HABIA CAIDO EN LA CAVIDAD ABDOMINAL, SALVÁNDOSE LA VIDA DE LA MADRE.

En la *Gazette médicale* correspondiente al 10 de diciembre del año próximo pasado se lee la siguiente observación, recogida por el doctor Nebel.

Hacia el sexto mes de su cuarto embarazo dió una caída B. S., de 30 años de edad, y aunque al pronto no se resintió de ella, pasado mes y medio fué acometida de hemorragia uterina, acompañada de vómitos, vivo dolor en el abdomen y gran abultamiento por debajo del ombligo.

Explorando por la vagina, no se tocó porción ninguna de feto, permanecía cerrado el orificio uterino, y tampoco se percibió ninguna contracción. Con dos aplicaciones de sanguijuelas se calmó los referidos accidentes, y durante ocho dias estuvo tal cual la paciente.

Al cabo de ellos (en 29 de enero) principió á salir por la vagina muchísima agua, y al dia siguiente se espelió la placenta. Su magnitud y el grueso del cordón correspondían á un feto de siete á ocho meses.

El 4 de febrero tenia la paciente violenta fiebre, dolores agudos que se revelaban en la descomposición de las facciones, y dos puntos muy encendidos, inflamados, en la línea alba. Dedújose que el feto habia pasado á la cavidad abdominal, cuya pared anterior estaba comprimiendo, y se prescribieron cataplasmas.

A los dos dias estaban gangrenadas las manchas encendidas del abdomen, y rodeadas de una materia purulenta.

El 9 estaba la piel del vientre completamente perforada; la herida despedía olor cadavérico; en el fondo de ella se tocaba un cuerpo duro y estrecho que parecia una costilla; y agregándose á esto sumo abatimiento, pequeñez y frecuencia de pulso, é inminencia de próxima muerte, se decidió incindir el vientre.

Al momento que se hizo la incisión, encontré al feto inmediatamente por detrás de la pared abdominal. Estrájoselo practicando punciones en su vientre y pecho á fin de evacuar el gas, que tenia sumamente dilatadas estas cavidades; se recojió con una esponja el hediondo líquido derramado en el peritoneo de la madre; se lavaron con agua tibia los intestinos, y se curó la herida con un lienzo fino y una cataplasma.

El feto, casi enteramente podrido y despidiendo insoponible hedor, estaba dentro de una especie de saco formado por el peritoneo engrosado. El útero se hallaba tan oculto en la pelvis pequeña, que no fué posible alcanzarlo para reconocer la dislaceración que necesariamente tendria.

El autor se figura que el feto moriria cuando cayó la madre, y que, confundido el útero, sufrió una verdadera mortificación de la cual resultó su rotura.

Aunque sumamente débil, la operada se sintió aliviada con la extracción, y á las seis semanas estaba perfectamente restablecida y sin que mediara ningun accidente grave.

A propósito de este caso y de la larga permanencia del feto en la cavidad abdominal, refiere el autor otro, quizá el mas extraordinario de cuantos se conocen, observado por su bisabuelo y consignado en las *Ephémérides des curieux de la nature*, centuria VI, obs. 52.—Trátese de una muger que habia tenido dos partos felices. Al fin de su tercer embarazo, ocurrido en 1713, advirtió la partera que se habia presentado un brazo y procedió á la version. Pero al intentarla se rompió el útero, y el feto pasó á la cavidad abdominal, en la cual permaneció durante 43 años. A pesar de esto se verificaron otros dos embarazos, pero terminaron por aborto. La muger murió de peritonitis á los 91 años de edad, y entonces fué cuando se la extrajo el feto contenido en el abdomen; feto que estaba disecado y hoy dia figura en la colección del mismo Nebel.

EMBARAZO UTERO-TUBARIO INTERSTICIAL.

En el mismo periódico, pág. 809, se inserta el caso siguiente, observado por el doctor B. Beck, de Bastad.

Fuó llamado este profesor por una muger de 39 años de edad, que llevaba 7 de matrimonio sin haberse hecho embarazada, irregularmente menstruada, propensa á calambres uterinos y sumamente escitable y nerviosa, aunque parecia fuerte y sana. Habianle faltado dos menstruaciones y se quejaba de mal estar, calambres, náuseas, escalofríos alternando con calor, dolor de cabeza etc.

Viendo que no padecian los órganos digestivos, calculó el precitado práctico que habia embarazo, y en su consecuencia prescribió moderación en la comida, quietud, unos polvos gasíferos etc.

A los ocho dias fué llamado nuevamente con motivo de tener la paciente dolores de vientre, sensación de tirantez en el útero y desarreglada la escresion de la orina y de las heces ventrales. Habiendo procedido á la exploración, advirtió algo timpanizado el vientre; húmeda la vagina y obstruida por una especie de tapon mucoso; desviación de los órganos hácia la izquierda, y un tumor como el puño en el lado derecho del estrecho superior de la pelvis.

Presintiendo el autor que habia embarazo extrauterino, se concretó á recomendar un buen régimen y quietud absoluta, persuadido de que era inútil todo medicamento.

Durante tres semanas no hubo novedad; pero al cabo de ellas se vió la paciente acometida de calambres violentos que llegaron á privarla del conocimiento. La muerte parecia inevitable y debida á una hemorragia interna, ocasionada á su vez por un esfuerzo al tirar del cajon de una cómoda.

Verificóse en efecto, y hecha la autopsia al dia siguiente, se encontró dentro de la pelvis mayor un feto como de tres meses, que aun pendia de la matriz por medio del cordón. El huevo habia quedado detenido y se desenvolvía en el punto donde la trompa derecha penetra en el útero, cuyo tegido se habia prestado á la formación de un saco, el cual estaba roto por su parte mas delgada. No habia bajado el huevo á la cavidad uterina, porque dentro de dicha trompa habia un pólipos mucoso que la obstruia casi del todo. Por la trompa izquierda cabia una sonda de las mas gruesas. La cavidad de la matriz estaba completamente revestida por la caduca.

El hecho mas interesante de esta observación es el obstáculo mecánico al tránsito del huevo, el cual detenido en la desembocadura de la trompa, determinó la formación de un saco uterino accidental.

EMBARAZO EXTRAUTERINO TERMINADO FELIZMENTE SALIENDO EL FETO POR EL RECTO.

En el *Medical Times and Gazette* del 10 de setiembre de 1853, se refiere un caso de esta especie observado por el profesor William Filliter, y que en resumen es como sigue:

La señora R..., de 37 años de edad, madre de una jóven de 15, habia tenido dos malos partos que la mortificaron bastante y la dejaron achacosa. Sin menstruación desde setiembre de 1852, creíase que á fines de diciembre estaba entrando en el cuarto mes de embarazo. En esta época principió á sentir de repente, y sin causa perceptible, vivos dolores en el abdomen que parecían de parto, pero permaneciendo seca la vagina. Combatiéronse con feliz éxito estos accidentes, que se atribuyeron á una inflamación peritoneal, y la paciente volvió á sus ocupaciones habituales, á pesar de sentir en el lado derecho del vientre un dolor bastante molesto para impedirle el decúbito del mismo lado. El vientre continuó creciendo, y en lo demas no hubo variación hasta el octavo mes.

El 18 de junio de 1853 varió la escena: la señora R... sintió en el bajo vientre un dolor como de desgarradura, y principiaron á salir por la vagina coágulos membraniformes. En su consecuencia creyóse que se trataba del restablecimiento de la menstruación, y se desechó la idea de embarazo, con tanta mas razón, cuanto que nunca se habian advertido movimientos de feto.

A los cinco dias, ó sea el 23 de junio, se presentaron violentos tenesmos en el ano, mediante los cuales se deponia bastante cantidad de sangre, y que durante dos dias apenas dejaron momento de sosiego. Por entonces la paciente estaba pálida; fisonomía angustiosa, ardorosa la piel, seca la lengua, pequeño y frecuente el pulso; á cada momento caía en síncope; quejábase de inapetencia, sed y vivo dolor, que desde la fosa ilíaca izquierda se extendia por la región hipogástrica. Los excrementos, sobre ser escasos, carecian de su olor propio y consistían en un líquido grumoso de color rojo. El vientre uniforme, tenso, timpanizado y duro á la presión, sonaba á macizo, y estaba ocupado por un tumor sólido no muy desigual, que iba á terminar en la fosa ilíaca izquierda. Las mamas, en fin, estaban abultadas y segregaban leche.

Explorando por la vagina se advirtió que el hocio de tenca, inmediatamente aplicado al arco pubiano y dirigido hácia atrás, tenia delgados los labios y cerrada la abertura. Detrás del cuello, que permanecía bien configurado, se halló una masa globulosa y maciza, que ocupando toda la parte superior de la cavidad del sacro, repelia la pared posterior de la vagina, y no cedia á los impulsos que se le comunicaban.

A los dos dias cesó la hemorragia intestinal, pero continuaron la diarrea y el tenesmo.

Trece despues de haber principiado el flujo de sangre, ó sea el 6 de julio, salieron por el ano, no sin vehemente dolor, dos fragmentos de huesos craneales. Entonces introdujo Filliter su dedo en el recto y encontró, á la altura de unos 8 centímetros, un peloton huesoso, irregular, limpio de partes blandas, y tan enclavado que no hubo modo de desprenderlo. Explorando por la vagina, se advirtió que el tumor abdominal habia bajado y perdido su figura globular.

Al dia siguiente se consiguió sacar del recto un parietal, que estaba desnudo de periostio.

El 10 de julio se estrajeron cuatro fragmentos de hueso, pertenecientes al otro parietal, al frontal y al occipital.

El 11 se logró sacar en una pieza todo lo demas del feto, el cual estaba verdoso y, como podemos figurarnos, magullado y enteramente dislocado. Pertenecia al sexo femenino, y tendria sobre unos seis meses de vida intrauterina.

La señora R... quedó perfectamente buena.

No es este el único ejemplo de los admirables esfuerzos que hace la naturaleza para reparar sus faltas, y librar de la muerte á las desventuradas en cuya cavidad uterina no llega á entrar el producto de la concepción desviado de su camino natural. Hânse referido otros muchos casos de embarazo extrauterino terminado saliendo el feto por varias vias preternaturales, entre las cuales se cuentan el recto, las paredes abdominales, el ombligo, la vagina, la vejiga, etc. Despues de la region umbilical, la parte que con mas frecuencia ha dado paso al feto es el recto, y en los mas de los casos, si grave y laboriosa la espulsion, no ha costado la vida de la madre.

Cuando esta sobrevive á los formidables accidentes que por lo comun trae en pos de sí un embarazo anormal, suele ser muy difícil, sino imposible, averiguar dónde ha morado el producto de la concepción, ó decidir si el embarazo ha sido ovárico, tubi-ovárico, tubal, tubi-uterino ó intersticial. Sin embargo, en el caso precedente hay fundado motivo para calcular que fué ovárico el embarazo. Prescindiendo por un momento de la singular rareza del intersticial, si es que se ha dado alguno de esta clase, cosa que niega Cambell, el feto no hubiera podido adquirir ni en la trama del útero, ni en la cavidad de la trompa el incremento que tenia. Además, el sitio del dolor, el abultamiento de la misma region durante todo el embarazo y algunos otros fenómenos, dan á entender que la gestación fué ovárica, ó por lo menos tubi-ovárica, y que, adherido el saco accidental al intestino grueso, se rompió cuando sobrevinieron los síntomas de peritonitis.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

Se recuerda á los socios, que conforme á lo prevenido en el art. 82 del Reglamento, desde el dia 1.º del presente mes de abril está abierto el pago, en las respectivas tesorerías provinciales, del segundo plazo correspondiente al primer semestre de este año; advirtiéndose que los que no hayan abonado el primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo á las disposiciones vigentes: debiendo verificarlo en los dias que median hasta el 30 de este propio mes en que concluye el término ordinario. Madrid 8 de abril de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Narciso Fuster y Centinella, natural de Barcelona, de 54 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar, residente en Granada.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 8 de abril de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

30 marzo. Concediendo la jubilación con el sueldo que por clasificación le corresponda, al primer médico del hospital militar de Barcelona D. Jaime Isern y Janer.

31 id. Declarando de reemplazo al primer ayudante médico, procedente del ejército de Puerto Rico, D. Manuel Navarro y Navarro.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia, por enfermo, al primer ayudante médico D. Juan Planas y Pascuets.

Id. id. Concediendo tres meses de real licencia al segundo ayudante médico D. Ignacio Cornet y Mas.

Id. id. Nombrando facultativo de las fuerzas del ejército estacionadas en Pontevedra, con las ventajas que dispensa el artículo 91 del reglamento del Cuerpo, á don Constantino Lago y Cobian.

2 abril. Concediendo al médico mayor D. Agustín Mundet y Puig, el que no se le carguen al alto precio y si solo al de contrata, las treinta raciones de pienso que estrajo, para su caballo, en el mes de noviembre de 1841.

5 id. Concediendo dos meses de real licencia al segundo ayudante médico D. José Díaz Benito.

VARIEDADES.

Nuevo taumaturgo.

Nos escriben de Totana que se ha aparecido allí uno de esos hombres, ó embaucadores ó fanáticos, que siempre han hecho, y á pesar de los adelantamientos del siglo hacen todavía, prosélitos entre las gentes sencillas. Pretende tener gracia divina para curar las enfermedades, y en su rústica tosquedad sabe adoptar aquellas apariencias que mejor conducen á sus fines. Hé aquí cómo nos refiere nuestro corresponsal la entrevista que tuvo con él:

«Encontréle, dice, cubierto con un misero y asqueroso trage, símbolo de su modestia, en una separada habitación, rodeado de infinidad de creyentes, con sus cabezas descubiertas, y ante un altar que al intento le habian formado. En él tenia colocada la virgen de las Angustias pintada en un pequeño papel, Santa Rita y la virgen de Consolacion, muchas cruces, rosarios y medallas, cuadritos pequeños, todo de infimo precio, y cuatro luces que de continuo ardian. Le saludé atentamente, y rogué á los asistentes se retirasen, pues tenia que consultarle cosas muy reservadas. Hecho esto le dije, despues de algunos cumplimientos: yo padezco de la vista y quisiera me sanáseis de esta dolencia; decidme la manera, que estoy resuelto á aceptarla. A lo que me respondió: con solo untarle con mi saliva, echarle mi bendición y decirle tres palabras, quedará sano en el acto.—Dejemos la saliva y decidme las palabras. Estas las escusó, á pesar de mis repetidas súplicas, pues aseguraba se lo tenia prohibido aquella Señora que tenia delante. ¿Cómo os llamais? le pregunté. No lo sé. ¿Qué edad cuenta? Tampoco lo sé. ¿Cómo se llamaban sus padres? No he tenido mas padres que esa Señora que V. vé. ¿Cuál es su patria? La ignoro. ¿Qué enfermedades cura? Por mí solamente ninguna: con la ayuda de mi Señora y de mi Señor Jesucristo que en el cielo de la boca tengo pintado, todas. ¿Gustará decirme algo de la historia de su vida? Lo único que puedo decirle, y que oí á mis bienhechores, es que muy pequeño me echaron á las aguas del mar y me recogieron en un barco de vapor; no sé el tiempo que en él permanecí. Naufragó, y las aguas mismas me echaron á las costas de Africa; allí me albergué en una cueva; allí me alimentaba con yerbas; allí esa Señora se me apareció, y me sustentaba con su presencia; allí las fieras me respetaban; allí las aves me saludaban y distraian con sus armoniosos cantos tendiendo sobre mi pálido ser sus pintadas y deliciosas alas. ¿Luego sereis pariente de Moises? Es probable. ¿Y despues acá qué ha ocurrido? Otro barco de vapor me recogió y condujo al campo de Cartagena, donde he sido bautizado. ¿Por fortuna teneis á mano la partida? Sí señor. Me la exhibió y vi que decia: *Partida*, D. Joaquin Angel Roi, cura teniente de la parroquia de San Antonio Abad de la ciudad de Cartagena, certifico: que al fóllo 87 vuelto del libro de bautismos de esta parroquia y del año de 1833, hay una partida que á la letra dice así:—Yo el cura teniente de esta parroquia D. Joaquin Angel Roi bautizé á José Joaquin Tomas, sub conditione, por hallarse gravemente enfermo, y en peligro de muerte, de origen desconocido, á pesar de las indagatorias que por espacio de 15 dias se han hecho.—Padrinos, Joaquin Angel y Josefa Espinosa.—Testigos, Pedro Calderon, José Victoria y Cristobal Salba, en 26 de mayo de 1833. Y para que así pueda hacerlo constar, doy la presente, etc.—¿Teneis pasaporte? No sé lo que quiere decir pasaporte. ¿Habeis hecho hoy alguna cura particular? Ha habido ocasion en los presentados, mas he negado á uno la entrada por hallarse inconfeso desde 6 años: despues de su arrepentimiento le daré la vista. ¿Os producen mucho los beneficios que prodigais? A mí nada, pues para mí nada ne-

cesito, y por consiguiente nada pido; mas el que sabe agradecer, en ese cepillito que V. ve deposita su voluntad y lo dedico al culto de mi Señora; como todos presencian, porque mi cama es el suelo, mi almohada un ladrillo, mi cubierta la vista de mi madre, mi alimento su gracia.

»Muchas circunstancias omito de las que presenta este jóven. Añadiré, sin embargo, que todos á porfia le llevan sus ofrendas, á pesar de la austera penitencia en que vive. Su nombradía se aumenta, la concurrencia crece cada dia. Los santos de esta parroquia conversan con él: ofreció se regarían los campos con la lluvia, y se cumplió el vaticinio ayer 22 y 23. Por estas y otras razones tiene pensado prolongar su estancia en esta para beneficio del vecindario. Parece tener unos 17 á 18 años; habla muy poco, y escasea todo género de preguntas. Tiene grabada en la cámara anterior de la boca una figura parecida á la de un Cristo, bastante prominente, y formada por la aproximacion de varias vegetaciones carnosas, hácia las inserciones de los dientes incisivos y caninos en sus bases alveolares; las que estendiéndose en laterales direcciones, forman los brazos, cabeza y tronco del crucifijo. En su parte media sobresale una cresta que divide la bóveda palatina y representa el grueso madero.»

En todo esto se vé manifestamente una mezcla de fanatismo y de supercheria, que si bien no deja de ser extraña en los tiempos que corren, no debe causar tampoco demasiada admiracion, porque tiene hondas raices en la naturaleza humana.

Reforma de las ordenanzas de farmacia.

Para corregir los abusos que con grave perjuicio de la salud pública se cometen hace tiempo en el ejercicio de la farmacia, abusos que ciertamente reclaman una medida radical que evite su reproduccion, se acaba de expedir una real orden, en la que S. M., conformándose con el dictamen del Consejo de Sanidad del Reino, se ha servido resolver que se constituya una comision especial para redactar las modificaciones convenientes en las ordenanzas de farmacia vigentes.

Compónese dicha comision de D. MANUEL RIOZ Y PEDRAJA, vocal de número del Consejo de Sanidad, en calidad de presidente; y de los Sres. D. JUAN BAPTISTA AZUA, don JOSÉ ANTONIO MERINO, D. RAMON RUIZ, D. QUINTIN CHARLONE, D. JOSÉ SIMON, D. JOAQUIN OLMEDILLA Y D. PEDRO CALVO ASENSIO, en calidad de vocales.

Esta comision, con presencia de todos los antecedentes, emitirá su dictamen, que deberá examinarse luego por el cuerpo consultivo superior en asuntos de Sanidad. El gobierno resolverá por fin lo que estime mas conveniente, en vista de tan competentes dictámenes.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros compañeros farmacéuticos que no es esta la única reforma que se prepara de grande interés para esa respetable, honrada y sufrida clase. Alguna otra, aun mas importante que la reforma, á nuestro juicio escasa, que las ordenanzas de 1804 requirieron, deberá tardar poco, segun noticias, en realizarse.

Ahora podrá debatirse por personas de notoria competencia, la cuestion de la reforma de esas ordenanzas que con tanto fuego é insistencia tan terca solicita *La Botica*. En esa comision podrá sostener quien guste la conveniencia de despachar medicamentos y aunque sea venenos sin receta de facultativo autorizado; de vender limitado número de medicamentos; de ser á la par que farmacéuticos, drogueros, perfumistas, tirolenses y cuanto se quiera; de intrusarse en la medicina recibiendo consultas; de elaborar ó importar de otros paises los remedios secretos ó específicos, etc., etc. El gobierno ama la discusion; quiere oír razones para juzgar con acierto y resolver.

Reclamacion sobre derechos al grado de doctor en medicina.

Varios licenciados residentes en Barcelona nos remiten un artículo, que por su mucha estension no podemos insertar íntegro, en el que se quejan de que se haya coartado á los de su clase que habian terminado ó empezado sus estudios segun los reglamentos anteriores á 1842, el derecho que estos reglamentos les daban á tomar el grado de doctor sin nuevos estudios ni pruebas de suficiencia. Es verdad que por real orden de 26 de noviembre de 1845 se concedió á los que se hallaban en este caso el plazo de seis meses para optar al doctorado en la antigua forma; pero piensan los esponentes, que muchos han quedado perjudicados por que, ó no tuvieron noticia de semejante disposicion, ó no pudieron acogerse á sus beneficios en el tiempo designado; debiéndose ademas tener presente, que tambien merecian alguna consideracion los alumnos que, aunque á la sazón no hubiesen acabado su carrera, la habian principiado, no obstante, bajo las bases antes estable-

cidas. Para remediar este mal, quisieran que el Gobierno les dispensase de nuevos estudios, siquiera les exijiese ciertas pruebas y los depósitos correspondientes, autorizándoles para tomar el grado superior de la carrera en cualquiera de las facultades del reino.

Cierto que no deja de ser atendible la reclamacion de estos profesores. No parece muy justo obligarlos á frecuentar nuevamente las aulas ó á carecer toda su vida de una circunstancia que ahora es indispensable para muchos cargos públicos, y que segun los reglamentos que rejian cuando dichos profesores hicieron su carrera, podia obtenerse en cualquier tiempo y á costa solo de algunos gastos. Párecenos que nada se perderia con disminuir algun tanto el rigor que se observa respecto de este punto. La imposicion de estudios privados para adquirir la capacidad que en el dia se exige, seria un término medio que á nuestro modo de ver conciliaria todos los intereses: los públicos como los particulares. Muchos profesores no pueden en el dia aspirar á ciertos destinos, porque carecen del diploma de doctor y de proporción para conseguirle, y sin embargo, tal vez sean muy aptos, y el servicio público nada gana con mantenerlos alejados de un terreno donde pudieran ser útiles. Deseamos que si alguna vez se reforma el actual plan de estudios, se tengan presentes estas consideraciones.

Nuevo caso de secrecion láctea fuera del puerperio.

Al que insertamos en uno de nuestros números anteriores tenemos que añadir el siguiente, recogido por el señor D. Juan Francisco Gallego, de Almadén.

«Hace 22 meses fué espuesto á la puerta de una casa (segun costumbre del pais en casos de ilegitimidad) un niño recién nacido, y reclamado para criarle á sus espensas por Blasa Sanchez, esposa de Mónico García Bermejo. Este sugeto es jornalero y carece de medios de fortuna. Ya puede inferirse con qué recursos contaria para cubrir sus nuevas obligaciones añadidas al mantenimiento de su dilatada familia; así es que sustentaban al niño, mas que con una formal lactancia, con alimentos no muy relacionados con su edad.

»Trasladado este matrimonio á un pueblo no distante de esta villa, les fué mas fácil criar al niño, porque durante el dia principalmente, era lactado por dos parientas de su madre adoptiva; pero de noche, si está le acercaba su pecho, era con el único objeto de que se entretuviera. Mas habiendo sucedido en aquel pueblo el caso de una muger casada con un viudo, que tenia una niña pequeña, cuya muger sin haber parido provocó su secrecion láctea llevando colgada al cuello una cuenta de leche y dando de mamar á la niña, instaron á la Blasa para que empleara el mismo ó otros medios con igual objeto. Al efecto se puso entre las escápulas cataplasmas de sardinas é hizo ó se valió de otros recursos tan extravagantes como este; empezando desde luego á dar el pecho al niño con constancia. Al mes, dice, ya tenia leche.

»En el dia tiene tal abundancia, que bien pudiera considerarse como cierto grado de galactirrea. A mi presencia hizo saltar de sus pechos abundantes chorros de leche, de buena calidad al parecer: el niño está robustísimo, y piensa despecharle, porque dice la tiene debilitada.

»Esta muger nada tiene de robusta: es delgada y la faltan muchos dientes, perdidos á consecuencia de caries. Tiene 46 años de edad; está bien reglada y lo ha estado desde muy jóven: ha parido ocho veces, verificándose su último parto 14 años antes de empezar á criar á este niño. Sus pechos son pequeños y desprovistos de gordura: su vida llena de toda clase de privaciones. Vive hoy en este pueblo.»

Reorganizacion del cuerpo de médicos de la armada francesa.

Este cuerpo acaba de recibir una nueva organizacion muy ventajosa, y que le coloca en mejor posicion mas que la que tiene hace tiempo el de facultativos militares del vecino reino. En lo sucesivo se compondrá de: 1 inspector general, con asimilacion de contra-almirante y sueldo de 10,000 francos; 3 directores con la asimilacion de comisario general, director de las construcciones é inspector en jefe, y sueldo de 7,000 francos; 2 primeros médicos en jefe y 3 primeros farmacéuticos en jefe, con la asimilacion de capitanes de navío y sueldo de 5,000 francos; 4 segundos médicos en jefe, 5 segundos cirujanos en jefe y tres segundos farmacéuticos en jefe, con la asimilacion de capitanes de fragata y sueldo de 3,500 francos; 3 médicos profesores, 3 cirujanos profesores, 3 farmacéuticos profesores y 25 cirujanos principales, con la asimilacion de comandante de batallon y sueldo de 3,000 francos; 10 cirujanos y 9 farmacéuticos de primera clase, con la asimilacion de teniente de navío y sueldo de 2,400 francos; 180 cirujanos

y 14 farmacéuticos de segunda clase con la asimilación de subteniente de navío y sueldo de 1,800 francos; 140 cirujanos y 20 farmacéuticos de tercera clase con la asimilación de aspirante de primera clase y sueldo de 1,200 francos.

Todos estos profesores reciben los honores militares de los grados á que están asimilados, y sus ascensos se verifican por un sistema misto de antigüedad y de elección.

Nos parece que los sueldos son escasos y que no corresponden á las asimilaciones, que no dejan de ser ventajosas.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la primera semana del corriente mes ha seguido el mismo temporal seco que en las anteriores de marzo. El termómetro ascendió á 20°, observándose en algunas madrugadas á 5° 1/2; el barómetro llegó á un punto en que rarísima vez se le ve en esta corte, pues estuvo á 26 pulgadas y 8 1/2 líneas; y los vientos reinantes y estado atmosférico fueron, los primeros del N. E. y del S. E. y el segundo despejado, con celajes y ráfagas, y en algunas horas de ciertos días hasta con nubarrones que parecían amenazar lluvia, que tanto se va haciendo desear, y que no es difícil suceda muy en breve.

Bajo la influencia de una constelación atmosférica tan seca y duradera, continúan desarrollándose las calenturas inflamatorias, las nerviosas y biliosas, y las fleumáticas de los órganos parenquimatosos, con especialidad los contenidos en la cavidad torácica. Se observaron bastantes casos de fluxiones, oftalmías verdaderamente inflamatorias y catarrales, dolores reumáticos y nerviosos é irritaciones del tubo digestivo.

Entre las enfermedades de la piel predominaron las viruelas, las erupciones herpéticas, y algun caso que otro de erisipela y sarampión.

Ultimamente, respecto á la mortandad es la que acostumbra haber en este mes, no siendo escasa á pesar de la gran sequía que hace tiempo reina.

Acto de contrición. Nos tiene llenos de amargura el desagrado con que miran algunos jóvenes médicos los destinos de varios redactores del *Siglo*, obtenidos unos por oposición y otros sin ella. Estos jóvenes generosos nos ofrecen su absolución, con tal que confesemos nuestras culpas, nos arrepintamos y hagamos penitencia. Es demasiada amabilidad: no pensábamos obtener nuestro perdón á tan poca costa. Es verdad que algo nos escuecen los latinajos que nos echan á manera de escumunión; pero todo ello es una bicoa comparado con esa absolución de nuestras faltas, que se nos otorga de rondon y sin pedirnos para lo sucesivo mas que falta de *pandillage* en la *provision* de los *destinos*. ¡Pandillage! nada de eso. Nosotros no queríamos otra cosa que proveer todos los destinos del mundo á gusto de esos amables jóvenes; pero es lo malo, que á menos que ellos se encarguen de colocarnos previamente en situación oportuna, ninguno de nosotros tiene por ahora destinos que distribuir. ¡Diantre de pandillage! ¡Si andará el gobierno metido en esta danza? Bien mirado vemos que nos va á ser un poco difícil cumplir la penitencia.

Hasta á los Anales de la medicina homeopática ha dado que hacer el *Siglo*. No extrañamos inspirarles menos simpatías que su amigo el *Heraldo*; pero en cuanto á la enfermedad que han creído descubrir en nosotros, tenemos la satisfacción de anunciarles, que su perspicacia clínica ha fallado esta vez. Hemos examinado nuestras fuerzas y, gracias á Dios, se hallan en buen estado: el aparato nervioso funciona perfectamente, y en cuanto al sistema circulatorio, puesto en comparación con el de los *Anales* por medio del dinamómetro del *correo* (importe del franqueo mensual), ha dado la proporción de 635 á 35, ó sea de 18 á 1. Cuiden, pues, de si los *Anales* y aplíquense su Stannum de la 30ª y de la 1500ª dilución, que fundadamente creemos lo han menester mas que nosotros.

La Gazette hebdomadaire ha tenido la amabilidad de volver á ocuparse de nosotros, y aun manifiesta compadecerse de lo mal que nos tratan algunos de nuestros cofrades; de paso se pavonea con el mosaico bilingüe que han hecho de ciertas palabras suyas algunos periódicos de acá. Hace muy bien en darse tono á costa nuestra. Nosotros en su lugar nos guardaríamos de decidir *ex cathedra*, cuestiones que á tan larga distancia parecerán sin duda muy distintas de lo que son. Pero la *Gazette hebdomadaire* ha preferido obrar de otra manera, y á pesar de su tono festivo no puede ocultar que ha tomado por lo serio ciertas aberraciones, ó como decimos vulgarmente, el rábano por las hojas.

Rasgo generoso.—Varios periódicos han dado noticia de uno que honra al Sr. Rector de la Universidad central. Parece que uno de los discípulos de 7.º año de medicina había solicitado se le eximiese del pago de la matrícula en atención á la escasez de sus recursos. Informado el Sr. Conat. de las buenas circunstancias del interesado, mandó á un portero que hiciese el pago á que se refería la instancia, y entregando luego el recibo á su alumno le dijo: «El Rector no puede acceder á la pretensión de V.; pero su catedrático le hace este obsequio.» No es esta la primera vez que ha dado muestras de sus nobles sentimientos el nuevo Sr. Rector, que cada día conquista mayores simpatías en el ejercicio de su difícil cuanto honroso cargo.

Segun noticias que hemos recibido, el asunto de los títulos de los hermanos Coronas no lleva un curso muy satisfactorio. Parece que en vista de haberse encontrado los antecedentes de dichos documentos, se ha mandado se devuelvan á los interesados sobreseyendo en la causa. Creemos, sin embargo, que las autoridades facultativas no deben dejar de la mano este asunto, hasta quedar completamente satisfechas, reclamando cuanto sea necesario, mientras no se pruebe que reúnen dichos diplomas todos los requisitos legales; cosa difícil en verdad despues de lo que se ha publicado acerca de ellos. En cuanto tengamos noticias mas circunstanciadas acerca de lo que haya sucedido, las pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

En la sesion de la Real Academia de Madrid correspondiente al 2 del actual, leyó el Sr. D. Pedro Mata un importante proyecto de organización de la medicina forense, de cuya adopción habrían de resultar grandes ventajas á la administración de justicia y no pocas tambien á las clases médicas. Daremos cuenta de él á nuestros lectores en su lugar oportuno.

El gobierno ha decidido en favor del Cuerpo de Sanidad militar una competencia que se habia suscitado entre él y el de administración relativa al nombramiento de practicantes para los hospitales militares. En lo sucesivo los gefes locales facultativos de estos establecimientos serán los encargados de nombrar sujetos idóneos para semejantes cargos, así como lo han estado siempre los profesores de organizar y vigilar su servicio.

Segun anunciamos, el domingo último recibió la investidura de doctor en la facultad de medicina nuestro apreciable profesor D. Justo Gimenez de Pedro. El acto estuvo sumamente lucido por lo brillante y numeroso de la concurrencia, así como por el crecido número de doctores de todas facultades, en especial de la del laureando, que formaron el claustro que presidió la ceremonia. El discurso del Sr. Pou y Camps, como padrino, y el que leyó el graduando acerca de *el carácter moral de la mujer*, gustaron en extremo, sobre todo el último, que tan bien revela las prendas que adornan al bello sexo.

Grado de doctor. Hoy á la una recibirá la investidura de doctor en la facultad de medicina D. Francisco Campello y Anton, médico-director de los baños minerales de Sierra Alhamilla, y le apadrinará el doctor en la misma facultad D. Tomas Santero.

Exactitud en la observancia de las medidas sanitarias. Nos escriben del Ferrol, que el 9 de marzo último habia llegado á aquel punto un buque procedente de Carril, el cual habia sido despatchado con patente limpia el 5 del mismo, á pesar de la circular del gobernador de la provincia de Pontevedra expedida con fecha del 2 declarando nulas las precedencias de Vilagarcía, Cambados, Villajuan y Carril. Parece que tres días eran suficientes para que se tuviese en dichos puntos conocimiento de esta providencia, y de todos modos este ejemplo manifiesta cuanta vigilancia necesitan ejercer las autoridades, para que se cumplan exactamente las disposiciones superiores relativas á Sanidad.

El 31 de marzo celebró el Instituto médico Valenciano, con la solemnidad de costumbre, el décimo-cuarto aniversario de su instalación. Asistieron á este acto algunas autoridades, corporaciones y personas distinguidas de la población, entre ellas el ilustrísimo señor obispo de Avila y el cónsul francés.

Piscicultura. Es ya cosa indudable que el hombre puede obtener la fecundación artificial de los pescados, que puede aclimatar los de diferentes países, que puede, por decirlo así, cultivar un nuevo ramo de industria, añadir una riqueza mas á las riquezas conocidas, acrecentar el número y la copia de sus mantenimientos, y por lo mismo aumentar con igual medida la población... ¿Qué dirán á esto ciertos economistas, desacreditados por fortuna, que creen deberse acomodar la población á las subsistencias conocidas? ¿Estos insensatos ovidaron sin duda, que pueden descubrirse muchas sustancias alimenticias, que pueden por el arte multiplicarse las conocidas y que se pueden aclimatar las de otros países!—El Sr. Coste, hábil catedrático del colegio de Francia, acaba de presentar á la Academia de ciencias salmones que se han criado en un pilon de cinco metros de superficie y cuarenta centímetros de profundidad, y que en diez meses han adquirido la longitud de 14 á 18 centímetros.—Resultados análogos han obtenido los Sres. Vi-braye, Denné y Blachet.—La aclimatación de las especies en localidades diversas de aquellas en que acostumbran vivir no es tan difícil como se creía, y ya se han introducido en ciertas aguas de Francia varios pescados de otros países.—En Bélgica acaba de establecerse una sociedad con el objeto de introducir y vulgarizar los métodos prácticos de esa nueva ciencia que ha tomado el nombre de *piscicultura*. A la cabeza de dicha asociación se han puesto varios senadores y representantes. Se han hecho muchos pedidos de simiente para ensayar este año la fecundación artificial en los estanques de ambos Hándes, así como en las provincias de Lieja, Hainaut, Luxemburgo y Brabante.

Estado de la medicina en Turquía. El director de la escuela de medicina (*Djermal Effendi*) de Constantinopla, está dando un impulso progresivo á los estudios de esta ciencia, introduciendo reformas y modificaciones que ya han dado los resultados mas ventajosos.—Para estimular la emulación de los alumnos, el Djermal Effendi visita diariamente la escuela, asiste á las cátedras, concede premios á los mas sobresalientes y da consejos paternales y muy instructivos á los profesores.—A pesar de que las lecciones se dan en lengua árabe, con arreglo al plan de estudios, los alumnos aprenden el francés.

En el personal facultativo de la escuela se han hecho las siguientes promociones: el coronel Arif-Bey, doctor en medicina de la escuela de Galata, y de la facultad de Viena y jefe de la clínica interna, ha sido nombrado sub-director (*Monavin*) de la escuela de medicina é inspector de los hospitales militares, en reemplazo del doctor Nour-Bey, que pasa á ejercer otras funciones. El coronel doctor Hafis Bey, encargado de una cátedra de cirugía en lengua turca, ha sido promovido á jefe de clínica interna. El doctor Ismaél-Bey, que desempeñaba una cátedra de cirugía, ha obtenido el grado de teniente coronel. El doctor Marco Apostoly Picipio, jefe de la clínica esterna, asciende al grado de comandante. El doctor en farmacia, Francisco Dellassuda, al de teniente coronel.

En un periódico francés se ha dado noticia de una ocurrencia que es bueno publicar, para que se eviten otras análogas. Un hombre que padecía unas purgaciones de garabatlillo, se propuso romper la cuerda por medio del cóito, como hubiera podido hacerlo de un puñetazo, segun costumbre del vulgo. El cóito fué seguido de una hemorragia copiosa y de una inmediata agravación de los accidentes: tumefacción del pene, equimosis subcutáneo

muy considerable, suspensión en la evacuación de la orina, luego inflamación gangrenosa del miembro, cistitis, estado tifoideo y muerte á los ocho días.

Existe en una aldea de Francia cierta impostora, que embaucá á los habitantes de la comarca pretendiendo curar toda clase de enfermedades por medio de la magia. Sus ridículos ademanes y las palabras misteriosas y cabalísticas que pronuncia al reconocer á los incantados que la consultan, aumentan la veneración de aquellos sencillos habitantes.—¡Siempre lo mismo, hasta en una de las naciones mas ilustradas, y á la milta l del siglo XIX! ¡Qué tendencia tan irresistible la del hombre á creer en lo maravilloso!

En Oporto, en Braga y en algunos otros pueblos de Portugal, está reinando una epidemia de fiebres tifoideas que hacen bastantes estragos.

Se acaba de descubrir en los alrededores de París gran número de establecimientos donde se hacia en gran de la falsificación de la leche destinada al consumo de aquella población. Los fraudes de esta especie se van haciendo cada vez mas frecuentes, y se necesita para contenerlos toda la vigilancia de las autoridades.

Calentura amarilla. Segun las últimas noticias recibidas de Puerto Principe que alcanzan al 1.º de marzo, la fiebre amarilla que reinaba en aquel país ha desaparecido por completo.

Los funerales del doctor Roux se han celebrado en París con la solemnidad que exigia la memoria de este eminente profesor. El cortejo fúnebre que acompañó el cadáver fué brillante y numeroso, y pronunciaron discursos al lado de su tumba enterebierta los señores Velpeau por el Instituto; Malgaigne por la Facultad de medicina; Dubois por la Academia de medicina; Marjolin por la Sociedad de cirugía; Larrey por la Cirugía militar, y Duchaissoy por los internos de los hospitales.

VACANTES.

La plaza de Director facultativo del hospital de de-mientes de Toledo, llamado de Nuestra Señora de la Visitation (vulgo del Nuncio), dotada con 8,000 rs. anuales, casa y otros emolumentos. La Junta provincial de beneficencia ha acordado proveerla por oposición. En su consecuencia los profesores médico-cirujanos que gusten firmarla podrán hacerlo, presentando por término de un mes, á contar desde el día en que se publique este anuncio en la *Gaceta*, sus solicitudes en la secretaría de la propia junta, acompañándolas sus títulos ó testimonio de ellos y relaciones de méritos.

—Facultativo de la anteiglesia de Ispaster, primera parroquia filial de la matriz de Lequeitio en Vizcaya. Los aspirantes á esta plaza deberán poseer la lengua vulgar vascongada. La retribucion consiste en casa decente para habitar, con mas cuatro onzas de oro, la porción de trigo en la forma acostumbrada, 2 rs. por visita, 20 rs. en cada parto y otras obviaciones de costumbre; padienlose tambien ajustar y convenir en su caso con los pueblos de Bedarona y Guizaburuaga.—Las solicitudes hasta el 1.º de mayo próximo.

—Médico-cirujano titular de Fonsagrada, con la dotación de 3000 rs. anuales y sus honorarios por las visitas. Las solicitudes hasta mediados del actual.

—Médico de Grajal de Campos, provincia de Leon, con la dotación de 5,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 16 del actual.

—En la villa de Galvez, provincia de Toledo, población de 620 vecinos, se halla vacante el establecimiento de farmacéutico; se anuncia para conocimiento de los que quieran establecerse en dicho pueblo, ofréciéndole, por vía de gratificación, el pago de la casa que habite. Las solicitudes podrán dirigirse, francas de porte, á su alcalde presidente.

ARREGLO DE PARTIDOS.

Por fin está ya firmado por S. M. desde el 5 del actual el decreto para el arreglo de los partidos médicos, que segun teníamos anunciado se hallaba ya aprobado por el gobierno. Próximamente aparecerá en las columnas de la *Gaceta* oficial, y le remitiremos en suplemento á nuestros suscritores. La clase médica está de enhorabuena; sus reclamaciones han sido atendidas, y mejorando su posición, se ha dado al propio tiempo un impulso vigoroso á uno de los intereses mas preciosos de la humanidad; la salubridad pública. El ministro que ha suscrito disposición tan benéfica bien merece la gratitud de las clases médicas, y nos atrevemos á proponer que le sea manifestada de una manera decorosa que conserve la memoria de este acontecimiento y sea la espresion de nuestros sentimientos agradecidos. En el próximo número indicaremos lo que nos parece mas á propósito para llevar á cabo este pensamiento, en el cual esperamos nos auxiliarán nuestros colegas de la corte y de las provincias.

Con este motivo el presidente del *Comité* ha pensado reunir los representantes de los partidos, remitiéndonos al efecto el siguiente anuncio que nos apresuramos á publicar.

Comité central para el arreglo de partidos.

El lunes 10 del corriente, á la una de la tarde, se reúne el *Comité* central, en el local de la *Sociedad* médica general de socorros mútuos, calle de Sevilla, núm. 14, para hacer saber á los representantes de los partidos el resultado de las gestiones de la comisión que se nombró para activar el despacho del arreglo de partidos.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.